



**Tiempo
de
Indignación**

**ALFONSO
VALLEJO**

Edición y prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo

Primera Edición: 2013

Título: Tiempo de indignación

Edición y prólogo: Francisco Gutiérrez Carbajo

Cubierta: Óleo de Alfonso Vallejo. Técnica mixta.

100 cm por 81 cm “Tiempo de indignación”.

Contraportada: Óleo de Alfonso Vallejo. Técnica mixta.

100 cm por 81 cm “Bañistas”

© Alfonso Vallejo (1943-)

Depósito Legal: M.26175-2013

ISBN: 978-84-92926-30-5

CDU: 821.134.2-23” 19”

Maquetación: Francisco Ortiz Cuadrado

www.novtiz.es

Impreso en España- Printed in Spain

Tiempo de indignación

Alfonso Vallejo

Año de escritura: 2013

Prólogo
Francisco Gutiérrez Carbajo

Un deslumbrante *theatrum mundi*

Francisco Gutiérrez Carbajo

La extensa y riquísima obra artística de Alfonso Vallejo –la poética, la teatral y pictórica- se nos muestra como un vasto *theatrum mundi*, un escenario en el que se representan diversos mundos, cada uno de ellos englobador de otros mundos, un espacio, por el que deambulan diversos personajes que, a su vez, se diversifican en otros personajes, unos ámbitos en los que, con los más intensos y trepidantes ritmos, se escuchan variadas músicas, un concierto en suma, que reproduce lo que los grandes maestros, como Shakespeare, Calderón y Valle-Inclán, desde otros tiempos, lugares y perspectivas, nos ofrecieron de manera igualmente sabia y fascinante.

En la inmensa cartografía vallejana, su teatro es esencialmente abierto y polifónico, desmintiendo en la práctica el argumento de Mijail Bajtín sobre el carácter monologal del arte dramático. Bien es verdad que, como han señalado David Hayman, Huerta Calvo y he argumentado yo mismo –hablando precisamente del teatro de Vallejo-, Mijail Bajtín, que reniega de cualquier monologismo autoritario, admite elementos carnalescos en el teatro cómico. Efectivamente, cuando presta atención al drama satírico –el género teatral carnalesco por antonomasia en la Antigüedad – subraya ya su carácter no monotonal y lo incluye junto a otras formas jocosas, como el diálogo socrático, la diatriba y la sátira menipea en el marco propio del carnaval. Ese mismo carácter carnalesco y dialógico presentaría también la comedia de Aristófanes y en ese marco se inscribe “*Tiempo de indignación*”, de Alfonso Vallejo.

Profundiza aquí el autor en su concepto de “teatro hibridación”, que desarrolla ya en otras obras como *El escuchador de hielo* y *Ka-os*. En esta época de mestizaje y de hibridación de los diversos discursos y de las más variadas manifestaciones artísticas, Alfonso Vallejo se nos muestra también como un maestro en la combinación de los más ricos y variados recursos.

Todas las purezas –étnicas, lingüísticas, artísticas...- se nos han manifestado siempre excluyentes, limitadoras y muy poco admirables.

Los procedimientos metateatrales se enriquecen en “*Tiempo de indignación*” con una sabia utilización de la luz y del sonido, con la creación de dimensiones diferentes, como hizo el dramaturgo en *Ébola-Nerón*, con la mezcla de ritmos y géneros distintos (cómico, trágico...), incluyendo incluso el no-género, una de las marcas distintivas y poderosas de la dramaturgia vallejiana.

Junto a lo dicho, lo no dicho; al lado de la gran construcción, la falla, el vacío. Por debajo de la tierra firme, lo subterráneo, los pasadizos, conceptos todos que alcanzan su verdadera dimensión a la luz de las teorías de Laccan y Mathet, de Lojkin y Sondi, de las dos únicas sustancias que reconoce Lucrecio (el átomo y el vacío, *De rerum natura*, I 418-449) y de la contingencia de la filosofía como sentido “ironista” de Rorthy (*Contingency, irony and solidarity*).

En esta nueva obra Vallejo hace danzar, como en las danzas macabres medievales, a la filosofía, a la historia, al amor y al carnaval. Y todo ello, al son de las mejores músicas: del *Réquiem* de Mozart y del *Carmina Burana* de Carl Orff, de los cantes del maestro Enrique Morente y de los tanguillos lúdicos del carnaval de Cádiz. Enrique Morente realizó, entre otras magistrales creaciones, la de la Estrella, y Alfonso Vallejo no solo busca y encuentra estrellas y universos sino que su mundo personal y artístico se nos muestra ya, por genética, por vocación y por dedicación, como un universo poblado por otros universos, como una arquitectura sustentada y estructurada por numerosos planos y niveles, como una sinfonía a la vez clásica y moderna. Si los modernos presumen de haber inventado el arte de la fusión, Vallejo ya nació con él y no puede vivir sin él. No es casual que el ser más único y diferenciado sea a la vez el más complejo, múltiple y plural. Así es su arte y así es “*Tiempo de indignación*”. “Aquí hay más planos que en la escuela de Arquitectura” se comenta en Jindama. En esta espléndida obra Tora exclama: “...Este texto... tan... extraño... estos desdoblamientos...este decorado...” pero ya antes Lev había explicado: “Son tres planos de realidad porque está en el texto... porque es una metáfora de la interpretación humana... porque... porque es nuestra vida... porque es una interpretación de la historia”.

Estos procedimientos y recursos se desarrollan, se potencian y se enriquecen en “*Tiempo de indignación*”. El buen ritmo y el buen rumbo del teatro vallejiano se nos muestra siempre como la obra en marcha, como el arte en crecimiento.

En “*Tiempo de indignación*” el autor convoca a personajes históricos y a otros extraídos de la crónica periodística actual, a mujeres potentes y fascinantes y a una nueva figura que redefine y reelabora el mito del Don Juan. Se alcanza, así, la más perfecta simbiosis del drama más intenso y del mundo lúdico del carnaval.

El componente histórico, al que con tanta sabiduría y tanto tino recurre Alfonso Vallejo, no se le había dedicado hasta los últimos tiempos la atención merecida en la historia de la literatura y del teatro. Aparte de los estudios de Menéndez Pelayo sobre este asunto, hasta épocas relativamente recientes sobresalían como notables excepciones el importante capítulo de Lukács dedicado al drama en su obra ya clásica *La novela histórica*, las reflexiones de Walter Benjamín diseminadas en sus escritos y en numerosas páginas de su tesis de habilitación *El origen del drama barroco alemán*, así como en el libro de Herbert Lindenberger, *Historical Drama*. Con posterioridad se publican otros trabajos, como los de Ruiz Ramón, Elfraki, Spang, Ogando y los que yo mismo he dado a luz en volúmenes colectivos, como *El teatro histórico* (1975-1998). *Textos y representaciones* (J. Romera Castillo y F. Gutiérrez Carbajo, eds, Madrid, Visor, 1999), en Península. *Revista de Estudos Ibéricos*, Instituto de Estudos Ibéricos (Facultade de Letras da Universidades do Porto, nº 3 (2007) pp. 203-240) y en mis ediciones en la Editorial Cátedra de obras teatrales basadas en la historia reciente. La recreación o dramatización ficcional de la historia constituye siempre un reto, que se plantea con una voluntad decidida de interpretar la realidad, de desvelar los mecanismos que contribuyen a que esa historia sea de una forma y no de otra.

Mujeres fascinantes como Virginia Woolf y Victoria Sackville - Silvia y Katy en “*Tiempo de indignación*” - ya las encontramos en *El escuchador de hielo*. En esta última obra María interpreta el papel de María Estuardo, la reina decapitada por su hermana Isabel Tudor, que interpreta a la vez a la actriz en su vida privada. María, por tanto, ha desarrollado una doble personalidad al enfrentarse con el personaje. Como observa el dramaturgo, no se trata de una actriz convencional, y encarna también a la sargento Patty, que tortura a un preso militar. Junto a María, Isabel, interpreta a Isabel Tudor, una mujer que no le teme a nada, y que es a la vez “serpiente y amante, verduga y mujer”.

Es conocida la admiración de Vallejo por el teatro de Schiller, que se tomó la libertad de provocar un encuentro entre las reinas María Estuardo e Isabel I, algo que

nunca llegó a ocurrir, pero que provocó algunos de los diálogos mejor contruidos de la dramaturgia occidental. La obra de Vallejo se instala en estos altos niveles discursivos.

En esta representación de encuentros y desencuentros de los personajes con otros personajes y con ellos mismos, en *“Tiempo de indignación”*, Silvia, además de encarnar a Virginia Woolf, una mujer “alta, delgada, muy bella, sensible, intelectual, soñadora, frágil y compleja, encarna también a doña Inés, “atractiva, rebosante y recatada con todos los condicionantes de una novicia enamorada, y a ella misma como actriz, por fin, brava, dominante, seductora”. Por su parte Katy, es “una actriz algo más joven, con ganas de crecer en el escalafón, que no acepta la jerarquía actoral”. No le gusta tampoco desempeñar un papel secundario en su vida personal. El autor la caracteriza como “fuerte y dulce al mismo tiempo, agresiva, irregular y al final, dominadora”. Encarna a Victoria Sackville (Vita), a la abadesa del Convento de las Calatravas y a ella misma, femenina y masculina, cruel y vengativa.

Esta dialéctica de teatralidad y metateatralidad, de personajes que se desdoblán en otros personajes es una práctica muy habitual en el teatro de Alfonso Vallejo y se corresponde con el argumento de Pessoa, según el cual cada yo es un escenario por el que transitan numerosos yoes.

En el teatro y en la vida, el desdoblamiento de personalidades resulta fundamental incluso para el desvelamiento de la propia identidad y para que cada uno pueda intentar descubrirse a sí mismo. En este sentido Stanislavski señaló que cada actor debe encontrar en cada personaje “su individualidad y personalidad, y, no obstante, ser diferente en cada uno de ellos” (Stanislavski, C., *An Actor’s Handbook*, edición de Elizabeth R. Hapgood, New York, Theatre Arts Book, 1996, p. 32). Es justamente lo que se potencia y se desarrolla en *“Tiempo de indignación”*.

Alfonso Vallejo es un maestro en el arte de conferir vida teatral a grandes mujeres de la historia, de la misma forma que lo es en la representación escénica de la mujer más actual y diferenciada. El libro *Una nueva mujer* constituye un magnífico y variado catálogo de mujeres vencedoras y vencidas de la historia contemporánea y de la crónica periodística actual.

En la construcción de los personajes, Alfonso Vallejo, en la línea teórica de Foucault, Derrida y de otros pensadores, lleva a cabo en escena una revisión del sistema clásico de la representación del sujeto. En los últimos tiempos se ha hecho más acusada la sensación de que las vidas de los hombres y de las mujeres son más cambiantes, más azarosas, y como respuesta a esta acuciante inseguridad, nuestro autor ha insistido en la búsqueda y en la reafirmación de nuestra propia identidad. Búsqueda que en la etapa postmetafísica –por utilizar la expresión de Habermas– responde a las exigencias de cotas cada vez mayores de individualización, de autorrealización y autodeterminación. Los personajes de Vallejo son únicos, en el mejor y en el más amplio sentido de la palabra “únicos”. Alfonso Vallejo subraya en la presentación de los personajes en “Tiempo de indignación” estos rasgos singulares, que aparecen asociados, como en otras obras, a sus pensamientos y sentimientos, y también a sus rasgos más corporales, más perceptibles sensorialmente, más visibles. Así, el tercer personaje fundamental de la obra, Pippo, según la didascalia extradiagética, es un actor multifactorial, cómico y trágico, verdadero y falso, cínico, cómico, imponente, grandilocuente a veces, Gassman y Tognazzi, un vago profesional. Encarna al marido de Virginia, don Juan Tenorio y a sí mismo, hombre objeto, seductor y real.

El drama romántico español ya fue objeto de una sabia crítica por Francisco Ruiz Ramón, que señala la primacía de la intriga sobre la acción e impide la más de las veces que el amor, como tema fundamental, logre una dimensión auténticamente trágica. La falta de profundidad dramática es compensada o sustituida precisamente por la habilidad en la construcción de la intriga. Y en el caso concreto del Don Juan Tenorio de Zorrilla el acierto del autor reside en haber recalcado con máxima intensidad la teatralidad del personaje como forma propia de vida, en haber elevado la teatralidad a modo de existencia (F. Ruiz Ramón, *Historia del teatro española (desde sus orígenes hasta 1900)*, Madrid, Cátedra, 1981, pp. 315-316 y 330). En otro lugar he señalado que el personaje de *don Juan* de Tirso y de Zorrilla ha sido objeto de una consideración psicologista, como sucede en las corrientes psicocríticas, derivadas en buena parte de los postulados de Freud, Jung, Adler y de las teorías de algunas escuelas anglosajonas centradas especialmente en la psicología diferencial. A parecidos enfoques apelan también determinadas construcciones semióticas, para las cuales la constitución semántica del personaje está unida al concepto de identificación, aunque la identificación psicológica del personaje –en

este caso del Don Juan- se defina como un proceso de comunicación (F. Gutiérrez Carbajo, *Teatro y cine. Teorías y propuestas*, Madrid, Ediciones del Orto, 2013, p. 387).

Partiendo de la consideración psicologista, e incluso biológica y médica que lleva a cabo Gregorio Marañón (*Obras completas*, Madrid, Espasa Calpe, 1996), Alfonso Vallejo, podía haber construido el personaje “Pippo- Don Juan” atendiendo a los parámetros clínicos y médicos, ya que se trata del dramaturgo actual mejor preparado para llevar a cabo esta y otras tareas. Sin embargo, el neurólogo clínico Vallejo ha preferido una representación lúdica del tipo, sin llegar a los procedimientos deconstruccionistas de Valle-Inclán que transforma al mítico don Juan en Juanito Ventolera. Vallejo convierte al tipo en un personaje multifacético y multifactorial, en un ser a la vez trágico y cómico, verdadero y falso. Pippo recurre, en esa multiplicidad actoral, al personaje clásico y declama como el mejor don Juan los versos que quizá más veces se hayan repetido en los escenarios españoles: “Clamé al cielo, y no me oyó./ Mas, si sus puertas me cierra,/ de mis pasos en la Tierra/ responda el cielo, no yo”. La rebuscada solemnidad del discurso se quiebra atinadamente cuando el personaje se mete otra pijota en la boca y exclama: “¡Si es que esto es para volverse loco! Si me cuentan esto a mí cuando me contrataron para hacer esta comedia, vamos, que no me lo creo. !Estarse trabajando estos dos bellezones, aunque solo sea en fantasía , y después pegarse estos atracones por la cara...”.

La respuesta de Silvia- Virginia Woolf-Doña Inés, reelabora de forma muy original la metáfora del río/mar, de tanta tradición en la literatura, metáfora asociada casi siempre a la dialéctica de la vida y la muerte. La ilustraré con algunos de los ejemplos más significativos. Jorge Manrique escribe: “Nuestras vidas son los ríos/ que van a dar en la mar/ que es el morir”, y el capitán Fernández Andrada, en la Epístola moral a Fabio: “Como los ríos que en veloz corrida/ se llevan a la mar/ tal soy llevado/ al último suspiro de mi vida”. Don Francisco de Quevedo, con una postura pesimista, que anuncia el mejor existencialismo, sentencia: “Antes que sepa andar el pie se mueve/ camino de la muerte, donde envió/ mi vida oscura: pobre y triste río /que negro mar con altas ondas bebe”. Y don Antonio Machado, con la actitud de un sabio estoico, refleja serenamente la situación: “Apenas desamarrada/ la pobre barca, viajero/, del árbol de la ribera/, se canta: no somos nada./ Donde acaba el pobre río/ la inmensa mar nos espera”.

En Zorrilla y en Vallejo la transformación de la metáfora es radical: el río de la vida no busca ansioso la mar para fundirse fatalmente en el océano de la muerte. Muy al contrario: son dos vidas, que se necesitan para vivir la más hermosa experiencia del amor (“*Tiempo de indignación*”) y son atraídas una vida por otra vida como los más poderosos imanes. Ahí radica la esencia del amor. Platón ya lo enunció magistralmente cuando definió el amor como “la expresión del deseo de aquello que nos falta”. No se trata, según el filósofo griego, de una idealización, como miméticamente viene repitiéndose, sino de una plena corporeización. Inicialmente éramos dobles, y el ombligo es la señal que nos muestra por donde fuimos divididos. Por eso vamos constantemente buscando la mitad que nos falta. En un sentido análogo, Lucrecio manifestó que “el amor es una pasión, que cuando más se la provee, más fieramente en nuestro pecho arde”. Si, según los místicos, el amor más perfecto es la fusión de uno en el otro, en algunos textos de los autores clásicos, entre ellos el mismo Lucrecio, el amante ansía e incluso desea consumir como el manjar más exquisito a la persona amada.

El amor, por de pronto, es una cosa propia de nuestro cuerpo, como diría Antonio Machado respecto de muerte, y en la obra de Alfonso Vallejo –en su poesía, en su teatro y en su pintura– los cuerpos son los verdaderos protagonistas. En “*Tiempo de indignación*”, como en otras obras de Vallejo, los protagonistas son los cuerpos gozosos.

La práctica teatral de Alfonso Vallejo ilustra perfectamente la afirmación de Artaud, según la cual “el teatro es una fantasmagoría que necesita cuerpos”. Suscribe también en la escena, con la construcción de personajes tan carnales, la tesis de Merleau-Ponty en *La fenomenología de la percepción* de que “el cuerpo es nuestro medio general de tener un mundo”.

Susan Griffin, Luce Irigaray, Audre Lorde, Adrienne Rich y Rosi Braidotti, entre otras, subrayan la percepción de que no tenemos un cuerpo sino de que somos un cuerpo. Buena parte de las manifestaciones de la literatura, del cine, de la prensa y sobre todo de la publicidad no ha hecho más que aumentar nuestro desasosiego ante un cuerpo humano, sometido a una reestructuración y reconstrucción por los más avanzados ingenios científicos. Por otra parte, se han generado imágenes profundamente contradictorias de la corporalidad, ya que junto a la veneración de la juventud y de la belleza, corre paralela una ferocidad autodestructiva del

cuerpo humano en el arte, y una constatación de que el cuerpo no es un simple objeto natural sino un valor históricamente determinado. Alrededor del siglo V antes de nuestra era se extendió la idea del ser humano escindido en alma y cuerpo, imagen consagrada en el Fedón, y difundida por la patrística y la filosofía medieval. En el Renacimiento el cuerpo consigue una cierta autonomía y pasa a concebirse como límite, como frontera con los demás, y en definitiva, como un factor decisivo en el proceso de individualización que caracteriza la Modernidad. La obra del médico flamenco Andrés Vesalio, *De humani corporis fabrica libri septem* (1543) consolida la visión del individuo disociado en alma y cuerpo y establece las bases para las teorías de Descartes sobre la res cogitans y la res extensa. Y si el racionalismo y el idealismo potencian el valor de lo cogitans, el pensamiento de Nietzsche involucra el cuerpo en la experiencia estética. En esta línea, sus ideas sobre lo dionisiaco en *El nacimiento de la tragedia*, influirán en las concepciones de autores como Walter Benjamin o Michel Foucault.

Melanie Klein -criticada por Freud- subraya la importancia del cuerpo materno en *El psicoanálisis del niño* (1931) y Wilhelm Reich en *La Revolución sexual* expone, entre otros asuntos, las contradicciones de la institución matrimonial por “la represión profunda de las necesidades sexuales, sobre todo en la mujer”.

Del cuerpo como habitáculo, e incluso del menosprecio del cuerpo, se ha pasado en nuestros días a una exaltación del mismo como metáfora o encarnación del poder. Si por una parte hemos asistido a una visión siniestra de lo orgánico en Georges Bataille, Antonin Artaud y Hans Bellmer, entre otros, los modelos que han presentado los medios de comunicación y la publicidad de cuerpos perfectos han llevado a auténticos sacrificios e incluso a manipulaciones y a prácticas autodestructivas.

En un aforismo de *El crepúsculo de los dioses* Nietzsche expone una receta sobre la importancia de saber elegir y sobre el cuerpo, que Vallejo aplica siempre “... es necesario haber tenido en el buen gusto un principio de selección para elegir las compañías, el lugar, el vestido, la satisfacción sexual (...) Es decisivo (...) el que se comience la cultura por el lugar justo... no por el “alma” (esa fue la funesta superstición de los sacerdotes y semisacerdotes): el lugar justo es el cuerpo, el ademán, la dieta, la fisiología, el resto es consecuencia de ello...”

Alfonso Vallejo, en su pintura, en su poesía y en su teatro ha sabido colocar al cuerpo en su sitio. En el teatro es fundamental la posición y el movimiento del cuerpo, aun antes ya de levantarse el telón o de encenderse las luces del escenario. Si Aristóteles decía que el teatro es acción, Alfonso Vallejo ha demostrado que la dramaturgia son cuerpos en acción, con todo lo que implica ese cuerpo en el que se unen lo intelectual cognitivo y lo intuitivo emocional, lo aparential, fenoménico y externo y lo nouménico existencial, etc.

Las categorías lacanianas de lo real, lo simbólico y lo imaginario nos pueden ser de gran utilidad para intentar elucidar las claves de esta obra de Vallejo en la que tras una apariencia muy sencilla se encierran elementos de una gran complejidad semántica. En la representación de estas fuerzas subterráneas y profundas los cuerpos se nos mostrarán como metáforas visibles y, a su vez, estas fuerzas metafóricas potencian y dinamizan el discurso de los personajes.

En los diálogos de los protagonistas se desvelan las experiencias más hermosas de la vida pero también se subrayan las “erratas” de la existencia, por utilizar un término de nuestro último Premio Cervantes, el magistral escritor José Manuel Caballero Bonald. El poeta y novelista jerezano, cuando recibió ese galardón en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares, denunció con sabia contundencia ante las máximas autoridades del Estado, lo que acertadamente denominó “desahucios” de la razón. Alfonso Vallejo en *“Tiempo de indignación”*, aparte de realizar una magnífica incursión en el tema del amor y de lograr una sabia representación de los cuerpos en escena, también denuncia este tipo de desahucios. Los desahucios que se producen día tras día, que el autor va presentando con la precisión de la mejor crónica periodística, las expulsiones de los inquilinos y los efectos trágicos que esos desalojos provocan.

He comentado en otras ocasiones que el teatro de Vallejo más que político es un teatro cívico en el sentido de denunciar los más sofisticados instrumentos que se utilizan los diversos medios –incluidos los del poder– para desalojar al individuo de la esfera de la dignidad.

Frente a cualquier tipo de manipulación y de destrucción del individuo el imperativo que se impone Vallejo es de crear constantemente, el de construir vida y construir arte, cultura. Las reflexiones sobre la construcción de la cultura empiezan

a tomar cuerpo en la filosofía de los siglos XVIII y XIX, cuando se habla de la necesidad de una Kulturphilosophie y de una Geisteswissenschaft, y han seguido en épocas posteriores hasta la actual, en la que más hablar de construir cultura se habla de crisis de la cultura e incluso de la cultura de la crisis. Ya Nietzsche, al que con frecuencia se le considera un destructor, se dedicó a la noble tarea de construir una nueva cultura. La aportación nietzscheana más importante en el campo de la filosofía y de la cultura para G. Deleuze radica “en la introducción de los conceptos de sentido y de valor”.

El sentido es una de las palabras que entraña mayores potencialidades polisémicas. En la filosofía, en el flamenco, en la vida, el sentido ocupa siempre un lugar estratégico. Lo saben muy bien los personajes de Vallejo, para los que se encuentran siempre imbricados el sentido y la vida. Así lo explica Pippo al comienzo del cuadro VI de *“Tiempo de indignación”*: “La vida tiene el sentido que se le quiera dar. Tantos como se le quiera dar. Es decir: infinitos”.

En un aforismo del Crepúsculo de los Ídolos Nietzsche afirma que la música es “una excitación y descarga completa de los afectos” y Vallejo lo ratifica en su obra. Frente a lo insoportable de su época Nietzsche encuentra en el mundo griego la *Lebenlust*, la *joi de vivre*. Algo parecido le sucede a Vallejo, aunque nuestro dramaturgo –a diferencia del filósofo alemán– sabe encontrar la *Lebenlust* en todo. En *“Tiempo de indignación”* la encontramos en la sana relación entre los personajes, en sus diálogos chispeantes, en la música que acompaña la acción y el discurso, ya sea la música clásica o los desenfadados tanguillos de Cádiz.

En *“Tiempo de indignación”* Alfonso Vallejo nos reafirma una vez más en la creencia de que somos mucho más de lo que imaginamos. Con esta obra comprobamos que el caudal que tenemos dentro de nosotros mismos no tiene nada que ver con el pobre mundo exclusivamente racional en el que con frecuencia nos desenvolvemos. *“Tiempo de indignación”*, como otras obras de Vallejo, es un toque de alerta, una llamada de atención, una invitación a desechar el pesimismo y la desesperación mezquina y a vivir con mayor grandeza, intensidad y donosura.

Una vez más Nietzsche viene en mi ayuda. En la Tercera Intempestiva afirma que

la propensión a la pereza –la conformidad con la convención- es la debilidad más extendida entre los hombres. La que determina la época actual es la adhesión a la ilusión mala, aquella que no pretende arrancar al hombre de la profunda melancolía que le produce la nada de su existencia. Hay que ser, por tanto, rebeldes y disconformes. Y aquí la práctica artística de Vallejo coincide plenamente con el autor de Así habló Zaratustra.

Vallejo, gran conocedor y admirador de los clásicos, está en consonancia con los mejores pensadores actuales. En *“Tiempo de indignación”* Katy le dice a Pippo: “Los posmodernos estamos muy por encima de la moral judeo cristiana”. La “condición posmoderna”, que antes de en Jean François Lyotard, ya la encontramos en Michel Foucault, Louis Althusser, Lévi Strauss, etc., ha sido objeto en los últimos tiempos de una revisión por J. P. Feinmann, Vargas Llosa, por Gianni Vattimo, Lipovetsky y Serroy, Vicente Verdú Para Vattimo las ciencias humanas y la comunicación generalizada parecen orientarse a lo que de un modo aproximado puede denominarse “fabulación del mundo”, y Vargas Llosa (2012), en *La civilización del espectáculo*, califica de “banalización lúdica la cultura imperante” y anhela el concepto romano de la auctoritas.

Lipovetsky y Serroy en *La cultura-mundo. Respuesta a una sociedad desorientada* (2010) presentan una descripción actual del mundo caracterizado por el triunfo del capitalismo, de la tecnociencia, del individualismo y del consumismo. Vicente Verdú, por su parte, en *La hoguera del capital* (2012) expresa su “confianza en la especie humana, que ha sido una especie superlativa en la evolución, y que ha prosperado gracias a la cooperación”.

Estos y otros trabajos, que intentan desvelar las claves del mundo de nuestros días, puedan ayudar a contextualizar lo que tan precisa y sabiamente nos presenta Vallejo en *“Tiempo de indignación”*. Lo mejor, si duda, es leer esta obra, porque nos descubre más misterios y claves del mundo presente que los citados ensayos.

Vallejo, un auténtico autor de raza, sabe presentar y representar con gracia el mundo de hoy, el de ayer y el de siempre. Y, además, su sabio instinto anticipatorio nos está anunciando ya el mañana. En relación con ello podríamos citar la letra de Morente: “Lo de ayer ya se pasó,/ lo de hoy se está pasando/ mañana nadie lo ha visto/ mundillo, vamos, andando”. Pero Morente, a pesar de esta sentencia, también

se anticipaba y en esto coincide, como en otras muchas cosas ,con Vallejo.

Con este sentido anticipatorio, Alfonso Vallejo continua su línea siempre ascendente, indagando sin parar, investigando, oliendo esencias nuevas, abriendo constantemente frentes, marchando sin ruido pero con furia, ofreciendo a todos su arte y su trabajo, que es, en definitiva, la mejor respuesta que puede darse a las preguntas que se hace a sí mismo y a las interrogaciones que nos formulamos los demás.

Francisco Gutiérrez Carbajo.

***Catedrático de Literatura Española y Académico Correspondiente por
Madrid de la Reial Acadèmia de Bones Lletres***

Sinopsis

Tres actores representan en Cádiz, durante el Carnaval, dos obras al mismo tiempo “¿Qué es la vida sin amor” y “Don Juan Tenorio”.

La primera hace referencia a las relaciones entre dos escritoras británicas del siglo XX, Virginia Woolf y Victoria Sackville, que vivieron una profunda historia de amor.

Los datos de sus biografías y encuentros, se imbrican con las cartas que se escribieron, sus textos, sus comentarios biográficos y el trágico desenlace del suicidio de Virginia Woolf, ahogándose en el río Ousa.

Pero los actores, a veces, se equivocan y mezclan, en el subconsciente quizá, fragmentos de ambas obras, lo cual produce, supuestamente, cierto desconcierto.

Por otro lado asistimos a las relaciones humanas de amor y odio, placer y venganza, que los actores aportan a la escena desde su propio interior y realidad.

El hecho de situar la acción en Cádiz y en el Carnaval, en un país castigado por la incertidumbre, la corrupción y las muertes por suicidio en los casos de desahucio, aporta un elemento más a la resolución dramática de una dura situación humana y social.

PERSONAJES

SILVIA:

Una mujer entre treinta y cuarenta años. Encarna a Virginia Woolf, alta, delgada, muy bella, sensible, intelectual, soñadora, frágil y compleja. También a doña Inés, atractiva, rebotante y recatada con todos los condicionantes de una novicia enamorada. Y a ella misma como actriz, por fin, brava, dominante, seductora. Primera actriz.

KATY:

Una actriz algo más joven, con ganas de crecer en el escalafón que no acepta la jerarquía actoral. Tampoco ser plato segunda mesa en su vida personal. Fuerte y dulce al mismo tiempo, agresiva, irregular y al final, dominadora. Encarna a Victoria Sackville (Vita), a la abadesa del Convento de las Calatravas y a ella misma, femenina y masculina, cruel y vengativa.

PIPPPO:

Un actor multifactorial, cómico y trágico, verdadero y falso, cínico, cómico, imponente, grandilocuente a veces, Gassman y Tognazzi, un vago profesional. Encarna al marido de Virginia, don Juan Tenorio y a sí mismo, hombre objeto, seductor y real.

ESCENOGRAFÍA

Ningún decorado. Muchos cambios de luz, situación y climas.

Mucha elegancia en las escenas de tú a tú.

“Teatro hibridación”, con planos. Luz y sonido.

I

Cuadro I

(Luz sobre tres actores sentados frente al público. En el centro se encuentra Silvia, vestida como Virginia Woolf. A su izquierda, Katy, vestida como Vita Sackville. A su derecha, Pippo, en Juan Tenorio. Tercer movimiento del Réquiem de Mozart. Tras unos instantes se hace bruscamente el silencio.)

SILVIA.- Perdone, caballero... ¿qué me decía usted?

PIPO.- Quisiera saber su nombre, señorita... La encuentro tan deliciosa y tan bella que me gustaría saber quién es usted.

SILVIA.- Pues... se va a llevar usted una sorpresa, caballero, porque soy Virginia Woolf, la escritora británica del siglo XX.

PIPO.- ¿Virginia Woolf? ¿Un siglo después?

SILVIA.- Efectivamente.

KATY.- Y yo Vita Sackville, también escritora inglesa del siglo anterior. No me lo ha preguntado seguramente porque le gusto menos que Virginia. Pero por si acaso se le ocurre preguntármelo... me adelanto y se lo digo. Porque con esas fachas de Juan Tenorio que tiene... igual si le falla una, quiere usted, probar con la otra, por si suena la flauta.

PIPO.- No es exactamente eso, señorita. Yo voy vestido de Juan Tenorio porque...

SILVIA.- ¡Anda mi madre !

PIPPO.- Voy vestido así... porque soy actor, ¿sabe?

KATY.- ¡Otro más ! Si es que salen de debajo de las piedras...

PIPPO.- Pero yo en mi vida particular no soy nada ligón, la verdad. Porque no me hace falta. A mí me ligan.

SILVIA.- ¡Buenooooo ! ¡Otro !

PIPPO.- Y me he dirigido a Virginia...

KATY.- ¡Y ya con confianzas ! ¡Como si la conociera de toda la vida !

SILVIA.- ¡Qué descarado !

PIPPO.- Me he dirigido a Virginia porque me cogía más cerca... Para no perder tiempo en tonterías que no conducen a nada. Porque si les digo la verdad... es que soy muy vago, muy indolente y todo me importa un pito. Llevo este disfraz porque es lo que me han dicho que me ponga. Pero a mí me da igual salir de buzo, de astronauta o de submarinista. En el fondo no me creo nada de nada. Y del teatro... absolutamente nada de nada. Soy un actor por decir algo. Pero si me dieran un camastro y una televisión... a mi no me veían doblar el espinazo ni de broma.

KATY.- ¡Qué insolencia ! ¡Hablarle así a mi amada, que tiene un lugar en la Historia... que... quita el sentido ! ¡Qué vulgar el chulito este sevillano !

SILVIA.- Pues mire, caballero, le voy a ser sincera... A mí los hombres también me gustan. Sí señor. Mi marido, Leonard Woolf, que era un hombre muy culto, ensayista, escritor... etc. me gustaba. Y cuando nos juntábamos en el Grupo de Bloomsbury con otros intelectuales... yo le veía estupendo, seguro, sagaz, inquietante. Y estuve muy enamorada de él.

KATY.- Pero el amor no tiene fronteras, amigo. El amor... ¿qué le voy yo a usted que se ha pasado la vida arrastrando el aparato del pis por España entera? El amor no tiene fronteras.

PIPPO.- No... si yo sólo quería charlar un ratejo... porque en una escena, si no se dice algo... parece que es un teatro de esos del silencio, con sombras chinescas en el fondo y mucha incertidumbre en el texto. **(Remeda una obra actual.)**

- ¿Qué? ¿Sí?
- ¡Oh... no, no salí sino que entré !
- ¿Cómo dices?
- ¿El asfalto? Quizá ¿por qué no? ¿Qué está caliente el asfalto?
- ¡Coño, normal, Valpurerio ! ¡Si estamos en agosto !

KATY.- ¡Qué salado este tío ! ¡Qué gracia tiene !

SILVIA.- ¿Y es así como liga usted a las mujeres?

PIPO.- Alguna vieja sí cae, pero la verdad es no me hace caso casi nadie. Ligo muy poco. Por eso, si me dan el don Juan, pues lo pasó muy bien. Es muy divertido. Porque tengo mucho éxito.

KATY.- Hombre... mal, mal, mal... lo que se dice mal no está. Es alto, tiene un perfil griego...

PIPO.- Anda, pues eso no lo sabía, mire usted.

KATY.- En la cama no sé cómo estará...

PIPO.- Ni yo. La verdad sea dicha. Cuando se acaba la función, a casita, solo, a la camita... y... bueno pues para qué le contar más, señorita...

(Hace que se mira el reloj y enseña la mano elegantemente.)

KATY.- (Con doble sentido.) Ésa es la izquierda, Tenorio...

PIPO.- No... es que yo soy ambidiestro... y según me coge.

SILVIA.- ¿Por qué quería usted hablar conmigo, caballero?

PIPO.- De tú, hombre, que estamos en el XXI y ya tenemos alguna confianza...

SILVIA.- ¿Qué querías saber de mí?

KATY.- ¡Agárrate ! Cuando mi amada se pone a hablar...

SILVIA.- (Como en otra dimensión.) Mi nombre es Virginia Woolf. Nací en Londres en 1882. Mi padre era el novelista, historiador y ensayista Sir Leslie Stephen y mi madre una mujer famosa por su belleza Julia Prinsep.

PIPPPO.- ¡Qué interesante es eso que me está diciendo !¡Cómo me interesa !

KATY.- No le haga caso que es muy mentiroso y muy cínico.

SILVIA.- La muerte de mi madre repentinamente en 1895 y la de mi padre en 1904 me provocaron un estado de abatimiento tal que tuvieron que ingresarme. Yo de niña, porque nos criamos juntos los hijos de los diferentes divorcios de mis padres, sufrí abusos de mis medios hermanos George y Gerald Duckworth. Y todas estas historias minaron seriamente mi estabilidad psicológica.

PIPPPO.- ¡Que memoria, qué precisión en los datos !¡Qué cosa más bella ! ¡Qué perfil más griego !¡Y qué par de tetas !

KATY.- Tiene el cerebro podrido de tanta guarrería. Típico macho. Como yo te escribí un día:

*“Me estoy volviendo más y más recluida socialmente hablando y esta tendencia me espanta. Yo no tengo tu habilidad para entender la humanidad. Y ésta puede ser una de las razones por las que me gustan más las mujeres que los hombres (**hasta platónicamente hablando**) porque las mujeres nos tomamos la molestia de hacer que las amistades tomen cuerpo. Nos hacemos. Éste es un negocio de mujeres. Los hombres son demasiado inútiles y vagos.”*

PIPPPO.- ¡Pero se quiere usted callar Vita Sackville ! ¡No ve usted que la está interrumpiendo ! ¡Inútiles y vagos ! ¡Pues sí, somos inútiles y vagos ! ¿Y qué pasa? ¡Y lo bien que se lo pasa uno ! ¡Y lo poco que se trabaja !

KATY.- ¡Vaya un don Juan ! ¡En pleno Carnaval y la gente se parte de risa cuando sales a escena, mamarracho !

SILVIA.- ¿Quién es usted, señor? ¿Qué hace un tipo como usted en el Carnaval? ¿Cuál es su comparsa?

PIPO.- (Cambiando de actitud, muy digno y serio, en lord.) Soy Leonard Woolf, tu marido, cariño, abierto a cualquier tipo de relación humana si está basada en el amor... El traje de don Juan es sólo un disfraz transitorio en mi vida...

KATY.- ¡Menudo era el niño! ¡Menudo sinvergüenza el Leonard ese! **(Cambiando de tono.)** ¡No le hagas caso, amor, que este tío es muy mentiroso y sinvergüenza! En Sevilla se cachondean de tó. ¡Recuerda lo que le pasó a la pobre novicia Inés, que además la interpretas tú, narices!

PIPO.- ¿O no recuerdas la última que escribiste en 1941 antes de ir al río Sousa, con el abrigo lleno de piedras en los bolsillos, para no volver jamás?:

(Se escucha en cinta con una voz distinta a la de Silvia, en español pero con un acento ligeramente inglés.)

“Siento que voy a enloquecer de nuevo. Creo que no podemos pasar otra vez por una de esas épocas terribles. Y no puedo recuperarme esta vez. Comienzo a oír voces, y no puedo concentrarme. Así que hago lo que me parece lo mejor que puedo hacer. Tú me has dado la máxima felicidad posible. Has sido en todos los sentidos todo lo que cualquiera podría ser. Creo que dos personas no pueden ser más felices hasta que vino esta terrible enfermedad. No puedo luchar más. Sé que estoy arruinando tu vida, que sin mí tú podrías trabajar. Lo harás, lo sé. Ya ves que no puedo ni siquiera escribir esto adecuadamente. No puedo leer. Lo que quiero decir es que debo toda la felicidad de mi vida a ti. Has sido totalmente paciente conmigo e increíblemente bueno. Quiero decirlo —todo el mundo lo sabe. Si alguien podía haberme salvado habrías sido tú. Todo lo he perdido excepto la certeza de tu bondad. No puedo seguir arruinando tu vida durante más tiempo. No creo que dos personas pudieran ser más felices que lo que hemos sido tú y yo.”

KATY.- “Todo lo he perdido excepto la certeza de tu bondad” ¡Qué bonito, cariño!

(Le acaricia tiernamente el pelo.)

PIPO.- ¡No sigas amor mío! ¡Que me vas a hacer llorar!

(Cambiando de tono, muy melodramático.)

*“¡Ah! ¿No es cierto, ángel de amor,
que en esta apartada orilla
más pura la luna brilla
y se respira mejor?”*

KATY.- ¡No, por favor, que no lo soporto !

SILVIA.- ¿Pero quién es este tío tan raro?

PIPP0.- (Cada vez más electrizante y verdadero.)

*“Esta aura que vaga llena
de los sencillos olores
de las campesinas flores
que brota esa orilla amena;
esa agua limpia y serena
que atraviesa sin temor
la barca del pescador
que espera cantando al día,
¿no es cierto, paloma mía,
que están respirando amor?”*

SILVIA.- ¡No ! ¡No están respirando amor, narices ! ¡No sé qué me habla, señor !
¿Quién es usted? ¿Uno del grupo Bloombury que ha resucitado? ¿Eliot quizá? ¿O
Margaret Thatcher?

KATY.- ¡Por ahí va la cosa, por ahí ! Un poquito... poquito...

PIPP0.- (Poniéndose de rodillas. Se oyen palmas a ritmo de bulerías. Algún tanguillo. Chusma. Murga.)

*“Esa armonía que el viento
recoge entre esos millares
de floridos olivares,
que agita con manso aliento;
ese dulcísimo acento
con que trina el ruseñor
de sus copas morador*

*llamando al cercano día
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?
Y estas palabras que están
filtrando insensiblemente
tu corazón ya pendiente
de los labios de don Juan,
y cuyas ideas van
inflamando en su interior
un fuego germinador
no encendido todavía,
¿no es verdad, estrella mía,
que están respirando amor?
Y esas dos líquidas perlas
que se desprenden tranquilas
de tus radiantes pupilas
convidándome a beberlas,
evaporarse, a no verlas,
de sí mismas al calor;
y ese encendido color
que en tu semblante no había,
¿no es verdad, hermosa mía,
que están respirando amor?
¡Oh! Sí, bellísima Inés
espejo y luz de mis ojos;
escucharme sin enojos,
como lo haces, amor es:
mira aquí a tus plantas, pues,
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando, vida mía,
la esclavitud de tu amor.”*

KATY.- Cuando llega a este punto la gente se pone a reír y no para hasta el final de la función. Si es que es inaguantable el “gachó”. **(Pausa.)**Y además tan malo, tan malo... que da casi miedo.

SILVIA.- (Totalmente incorporada a la escena.)

*Callad, por Dios, ¡oh, don Juan ! ,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal, sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.*

KATY.- Como me harte, aquí se puede formar la mundial. ¡Que tú y yo nos queríamos de verdad, tía ! ¡Por qué me estás haciendo esto? ¡Que aunque esto sea teatro... me estás empezando a mosquear ! ¡Que le pones una carne a lo que dices... !

SILVIA.- (Interpretando el texto a lo grande, de forma casi cómica.) Tal vez Satán puso en vos:

*su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios.
¡Y qué he de hacer ! ay de mí!
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?*

(Se empieza a oír la canción de Pavarotti: O sole mío.)

*No, don Juan, en poder mío
resistirte no está ya:
yo voy a ti como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan! , yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón,
o ámame porque te adoro.*

(Gritos de alegría y risas. Silbidos. Tanguillos al fondo. Bengalas.)

KATY.- ¡Y ahora a ver quién entiende esto ! Porque esto... o es teatro o se le parece mucho... ¡Y además delante de mí !

¡Que he sido su musa ! ¡Que todo hay que decirlo, que escribió su famosa novela, Orlando, pensando en mí ! Ese ser fantástico que recorrió el tiempo durante cinco siglos, casi como nos está pasando a nosotros ahora... que menos la Guerra Civil estamos interpretando por todas las épocas.

SILVIA.- Pero ¿Quién es usted? ¿Qué hace aquí? ¿Por qué interrumpe, señor, mi viaje por el tiempo?

PIPO.- Es que... usted, sin que yo sepa por qué... me gusta. Y quisiera invitarle a tomar algo conmigo porque me encuentro muy solo... y aunque dicen que soy un don nadie, una persona vulgar sin encanto ninguna... yo... también necesito amar.

KATY.- ¡Solo ! ¡Eso es lo que dicen todos estos mamarrachos ! Y cuando se les ha pasado la soledad, se suben los pantalones y se van;

SILVIA.- ¿A qué me quiere invitar, señor, si es que puede saberse?

PIPPPO.- A... lo que quiera, señorita... y después podríamos dar juntos un paseo por el parque... un paseo eduardino... británico... cogidos de la mano o de la cintura...

KATY.- Virginia querida... no te dejes seducir... que tú eres muy romántica y te lo crees todo... ¡Que este tío lo único que quiere es meterla en caliente ! ¿O no te das cuenta !

SILVIA.- Yo sólo tomo anís del Mono y cazalla, señor. Y fumo puros habanos, señor. Y los parques me joden. Porque hay muchas personas raras vendiendo droga... y muchos perros que se cagan... sin orden ni concierto. **(Pausa.)** Soy la Virginia Woolf de antes, pero también la de ahora, la de la crisis y la falta de esperanza... ¡Igual resulta que soy totalmente otra ! ¡Que incluso no me gustan mis poesías. Igual tan sólo una mujer de su tiempo que no cree en ninguna de estas fantasías. **(Pausa. Duda.)** La verdad es que no sé por qué me he detenido aquí en mi viaje por los siglos, como en mi novela Orlando, a través del tiempo.

PIPPPO.- Perdone, señorita, es usted muy guapa... muy atractiva y muy elegante... tiene usted unas piernas preciosas y unas caderas que, por lo que veo, deben de ser extraordinarias... pero... yo no la entiendo, señorita.

SILVIA.- ¿Y no dice nada de mi pecho, señor?

PIPPPO.- Tiene usted unas tetas para comérselas, señorita... Quiero decir unos senos sensacionales...

SILVIA.- ¿Y del pezón no dice nada?

KATY.- Virginia ¿qué es lo que estoy oyendo?

SILVIA.- Tú calla y no me agües la fiesta, Vita Sackville... que a ti lo que te ha fastidiado es que en el reparto te ha dado la Abadesa de las Calatravas de Sevilla.

PIPPPO.- Hombre... así a primera vista... no sabría qué decir. Si tuviera usted una foto...

(Silvia le da una foto.)

SILVIA.- ¿Qué me dice usted, caballero?

PIPO.- Es que... no puedo hablar... Son... como dos canicas gloriosas...

SILVIA.- Por favor... qué raro es usted, caballero...

PIPO.- Dos... dos gotitas de ámbar y frambuesa...

SILVIA.- ¿Qué literatura lee usted en este país? ¿A qué autor? Mire.

(Se abre el traje por delante.)

¡Mire !

PIPO.- Es que... casi no se ve...

(Se abre más el traje.)

SILVIA.- ¡Mire !

PIPO.- Ya... ya parece que se ve algo... ¿Podría dar un último tirón, señora? Porque con este olor maravilloso, con este perfume carnal tan enajenador... me estoy empezando a marear...

SILVIA.- (Sacándose un seno.) ¡Observe con atención... y sobre todo no se le ocurra mamar, se lo advierto! Porque si mete la pata en esta escena tan romántica y quiere beberse el desayuno... le rompo los hocicos, como me llamo Virginia Woolf.

(Pippo se tambalea.)

¿Qué hora es? ¿Qué país es éste tan extraño con tanta crisis encima, tantos ladrones juntos y tanto desahuciado?

PIPO.- España, señora.

SILVIA.- Pues la verdad, subida al curso del tiempo, como Orlando otra vez, mitad verdad y mitad mentira, mitad Silvia y mitad Virginia, no sé muy bien por qué el destino me ha abandonado aquí.

PIPO.- Ah... tiene usted un cincuenta por ciento de Virginia y de Silvia... ¡Pues yo me llamo Pippo ! ¡Encantado ! Y ahora, cuando quiera señora Virginia Woolf, conozco aquí al lado una tasquita muy antigua y podemos tomarnos juntos una buena copa de cazalla y fumarnos un puro Farías de los antiguos... y a esperar que se haga más tarde...

SILVIA.- No me parece mala idea. Porque lo que pasé en aquel jodido río, con piedras metidas en los bolsillos del abrigo para irme al fondo... eso... eso sólo sabe Dios.

PIPPPO.- Dame el brazo, palomita. Enhebra. ¡Nada de manitas juntas ! Juntitos para no caernos. Y vamos a pasarlo bien. Que para tres días que está uno aquí... ¿qué es la vida sin amor?

SILVIA.- (Cogiéndole del brazo.) No es el tiempo el que se escapa sino la vida. Me estás empezando a gustar. Eres medio tonto pero no eres malo. Y de noche los fantasmas duermen mejor abrazados. ¡Vamos, prenda ! ¡Y a ver si te portas bien !

(Lo coge de la mano y lo va sacando de la escena. Pero ante de salir, mira al público y sonrío.)

¡Qué volubles e incomprensibles somos ¿verdad? ! ¡Qué frágiles e irregulares !
¡Qué contradictorios a veces ! ¡Qué mal explica la razón lo que sentimos ! ¡Qué irracionales e inexplicables somos al final !

KATY.- ¡Anda, lagarta... ángel de amor de pacotilla... cuando yo te coja a solas... ya te ajustaré las cuentas !

PIPPPO.- (Aparte.) A mí... mientras las cosas vengan así... me da todo casi igual. ¡A vivir que son dos días ! Que cuando se acabe la función, ya sé muy bien lo que va a pasar... a casita y...

(Estira un poco la mano y mira la hora con atención, pero mueve los dedos para que la gente comprenda.)

(Salen.)

II

Cuadro II

(Los tres actores frente al público, Silvia en el medio, con el traje de Virginia muy arrugado, casi roto, y la palmera de lado, con un aspecto cómico. Tiene una colilla de puro en la boca. Pippo, todavía vestido de Tenorio, pero en iguales condiciones, como si le hubieran sacado a hombros, medio destrozado. Silvia y Pippo, están cogidos de la mano. Katy, a la izquierda de Silvia, muy digna, aristocrática y ofendida. Carmina Burana.)

KATY.- Me llamo Victoria Sackville-West. He hecho siempre lo que me ha dado la gana y no me arrepiento de haberlo hecho.

SILVIA.- Menuda era la niña.

PIPO.- ¿Estás cansada, cariño?

SILVIA.- ¿Cansada yo? Lo que tengo es un "resacón" que me muerdo. Me sabe la boca a *water*. Y estoy deseando que acabe esta pelmaza para irme a tomar una cervecita bien fresquita.

PIPO.- Hoy en el Tenorio me voy a quedar dormido en la disputa con don Luis. ¡Qué forma de joder tienes, hija !

KATY.- ¿Os queréis callar, coño ;

(En un tono aristocrático.)

KATY.- Venía de una familia aristocrática y me crié en Knole, una mansión de 500 habitaciones y 50 criados. Y para ir poniendo las cosas en claro, siempre me declaré “seguidora de Safo”, vamos... que me gustaban más las mujeres interesantes desde muy jovencita. Y los amiguitos que me presentaba lady Victoria, mi mamá, me dejaban fría, porque los encontraba “inútiles y vagos”, como le dije en una carta, mucho más tarde a ella. Porque, la verdad, a veces... son para matarlos. Y como se tomen dos y se junten con unos colegas... y empiecen a saltar y a gritar... y sean las Fiestas de su pueblo... a una escritora británica ese espectáculo ya es como para decir “*Too much*” Pero “*too much*” para no renunciar nunca a Gibraltar.

SILVIA.- ¡Exacto ! ¡Pero además, para que lo sepan, se fugó a Francia con Violet Trefusis, su amor de la adolescencia. Trefusis era hija de Alice Keppel, amante oficial del rey Eduardo VII. Y los maridos de ambas, las encontraron en un hotel de Amiens. Menudo carácter tenía la niña. Y tuvo otras muchas amigas... muchas... no crean

PIPPY.- ¡Y para qué irse tan lejos ! Digo yo. Con el fresquito que hace aquí en verano con cuarenta grados a la sombra.

KATY.- Yo era mona...

SILVIA.- ¡De eso nada ! ¡Un cañón ! ¡Menuda era la niña !

PIPPY.- Si no hay más que verla... Si no fuera vestido así...

SILVIA.- Pero ella, siempre indómita, no hizo lo que se esperaba y decidió casarse con un funcionario sin rango y sin un céntimo, Harold Nicolson, un hombre divertido, cómplice y homosexual.

KATY.- ¿Me quieres dejar hablar a mí? (**Pausa.**) Ella me gustaba un montón. Porque era muy guapa, muy elegante y muy sensible como yo. Pertenecía al círculo de Bloomsbury y un día, su marido, Nicolson, nos invitaron a cenar. ¡Que aburrimiento ! ¡Ella estaba guapísima, y yo la miraba con un cariño y una ternura que es difícil comprender... porque cuando abría la boca... aquello eran cantos de pájaros enamorados, violetas y coronas saliendo de sus labios... pero el resto de la gente... unos pelmazos... Esto fue en 1923.

(Se escucha en cinta lo que escribió Virginia en su momento.)

“Resultó una noche brusca y difícil. Ambos nos parecieron tontos sin remedio.”

KATY.- La lengua que tenía la niña. Muy mona, sí. Pero aquí dentro tenía un infierno.

SILVIA.- Muy aristócratas, sí. Su esposo Harold Nicolson, muy cortito y ella, una morenaza estupenda, pero muy mirona, muy directa... sin reparos. Y allí estaba mi hermana Vanessa y su marido el pintor Duncan Grant, el escritor Lytton Strachey y ella su marido Harold Nicolson... que se hacía el despistado, pero que de despistado, nada, porque miraba para otro sitio cuando ella me acosaba.

KATY.- Ya se ve la mala leche que tiene cuando quiere, la niña.

SILVIA.- Rechazó todas las propuestas matrimoniales que le hicieron y se casó con un funcionario sin un céntimo, Nicolson, su cómplice sexual. Tuvo dos hijos. Yo tenía diez años más que ella.

PIPO.- ¿Y qué hacían los cincuenta criados mientras tanto, con quinientas habitaciones libres? Pura golfería, digo yo. Unas borracheras horribles...

KATY.- Yo era hija única de Lord Sackville y heredera de una larga dinastía de aristócratas. Me crié en Knole House. Fui una niña reserva y totalmente indiferente a los compañeros de juego que mi madre Lady Victoria invitaba a nuestra mansión. Desde los 14 años escribía poemas, obras de teatro y novelas románticas. Rechacé radicalmente a todos esos pretendientes estúpidos que me proponían en matrimonio y elegí a Harold Nicolson, un funcionario del Ministerio, sin rango y sin un céntimo, pero muy divertido, que aceptaba las relaciones abiertas en el matrimonio. Pero yo, en el fondo, a quien admiraba era a ella, su delicadeza, su altísima sensibilidad y su belleza.

(Le acaricia la cara.)

Me parecía un ser fuera de la realidad... una persona que trascendía los límites normales de la gente que me rodeaba... y así fue cómo me enamoré.

(Silvia se vuelve hacia ella lentamente. Suelta la mano de Pippo, que reacciona con cara de sorpresa. Silvia se va acercando físicamente a Katy.)

PIPP0.- ¡Pero bueno, vamos a ver ¿esto qué es?

SILVIA.- Ven... acércate a mí.

PIPP0.- (Se mira la mano que ha soltado Silvia.) ¡Otra vez así? ! Otra vez como siempre ¡(Se mira el reloj y mueve los dedos.)

KATY.- A principios de 1923 Virginia Woolf y su marido nos invitaron a una cena.

SILVIA.- Y yo escribí en mi diario. "Resultó una noche brusca y difícil... Ambos nos parecieron tontos sin remedio."

KATY.- Y yo sin embargo le escribí a mi padre: "Te rendirías ante su encanto y personalidad. Pocas veces he quedado tan prendada de alguien. La cabeza me da vueltas pensando en ella."

(Silvia le va dando la espalda a Pippo y se ve abrazando a Katy.)

PIPP0.- ¡Pero bueno, vamos a ver qué está pasando aquí !

KATY.- En 1913 me casé con Harold Nicolson, un ser delicioso, con el me trasladé a Cospoli, Cosntantinopla. Ambos teníamos relaciones con personas de nuestro mismo sexo, lo que era común entre los miembros del Grupo de Bloomsbury. Tuvimos dos hijos: Nigel y Benedict. Woolf escribió una novela Orlando, pensando en mí. Mi hijo Nigel la describió como: la más larga y encantadora carta de amor de la literatura."

En grabación

"Queridísimo, si alguien hubiera podido salvarme hubieras sido tú. Pero no tenía derecho a destrozarte la vida. Juntos hemos sido todo lo felices que pueden ser dos personas."

En otra grabación

"El 28 de Marzo de 1941, caminé hasta el río Ouse, se llenó un bolsillo del abrigo con una gran piedra y desapareció en el agua."

SILVIA.- (Acariciando la cara a Katy y besándole en el cuello.) "Juntas hemos sido todo lo felices que pueden ser dos personas."

(Se escucha en una grabación la voz de Virginia Woolf.)

*“Casi todo me atrae. Sin embargo se alberga en mí algún buscador infatigable. ¿Por qué no hay un descubrimiento de la vida? Algo para ponerle las manos encima y exclamar: “¿Es esto?” Mi depresión es un sentirme acosada. Estoy buscando: pero no, no es eso... no es eso. ¿Qué es entonces? ¿Tendré que morir sin haberlo encontrado? Y luego **(como anoche, cuando atravesaba Russell Square)** veo las montañas en el cielo: las grandes nubes; y la luna que se está alzando sobre Persia; tengo una grande, sorprendente impresión de que hay algo allí, que es “eso”? No es exactamente la belleza a lo que me refiero. Quiero decir que la cosa en sí basta: es satisfactoria; acabada. También una impresión de mi propia rareza, de la rareza de estar caminando sobre la tierra. También está ahí, la infinita extrañeza de la posición humana; estar atravesando Russell Square, con la luna allí arriba y las nubes como montañas. Quién soy yo, qué soy, y todo el resto; preguntas que siempre flotan en torno: y de pronto doy de narices con algún hecho concreto -una carta, alguien- y vuelvo a ellos con un gran sentimiento de frescura. Y así continúa. Suelo toparme frecuentemente con este “eso”, y experimento entonces un gran reposo.”*

(Ambas mujeres se abrazan tiernamente. Música. Atmósfera cálida y casi irreal. Pippo, como un actor que pertenece a otra comedia, mira a los lados, se estira el traje de don Juan y va hacia un lateral.)

PIPO.- Si me ve José Zorrilla en esta situación, con dos mujeres besándose y yo, escapando sin ser visto, me mataría. ¡Menudo berrenchín que cogería ! ¡Qué escándalo !

(De pronto se para, recupera el tono dramático, y medio en serio, medio en broma recita.)

“Clamé al cielo, y no me oyó.

Mas, si sus puertas me cierra,

de mis pasos en la Tierra

responda el cielo, no yo.”

¡A tomar por el saco ! *Good bye*. A mí mientras me paguen al acabar la función... que hagan lo que quieran. Yo soy un hombre liberal y del siglo XXI... que ahora estas cosas son casi normales... Bueno, según el partido que gobierne. ¡Y no quiero meter cizaña !

(Sale, ufano. Oscuridad.)

III

Cuadro III

(Nos encontramos en una discoteca gaditana, por la noche. Música a todo volumen. Luces. Silvia y Katy están bailando juntas. Muy de última hora. Fuman un extraño cigarro que se pasan una a otra. Se miran.)

KATY.- (Casi gritando.) ¡Estaba esperando que llegara un día de descanso para poder hablar un rato contigo !

SILVIA.- ¡Y yo también !

KATY.- ¿Sabes que me caes fenomenal ¡¡Que me llevé una gran alegría cuando supe que iba a trabajar contigo !

SILVIA.- ¡Algo así me pasó a mí !

(Le pasa el cigarro y realiza una serie de pasos sola, ante la admiración de Katy.)

KATY.- ¡Qué bien baila usted señora Virginia Woolf !

SILVIA.- Si nos viera Pippo solas, sin haberle dicho nada a él...

KATY.- Es que de lo que te quiero hablar, Silvia es de algo privado... y él aquí no hacía nada...

(Se pone Katy a bailar, en otro estilo, pero también muy bien. Poca ropa. Senos muy descubiertos.)

SILVIA.- Pues parece que a usted, señora Vita Sackville, tampoco se le da nada mal moverse en público...

KATY.- ¡Lo que usted me diga, doña Inés!

(Beben, fuman, bailan. Se acerca la una a la otra, se miran. Juntan los labios. Bailan poniéndose los brazos en los hombros. Muy de cerca. Es evidente que existe una fuerte atracción entre ellas. Katy coge a Silvia de la mano y la lleva a una mesa. Se miran.)

¿Qué tiempo hace que nos conocemos, Silvia?

SILVIA.- Pues... mucho tiempo... Tú lo sabes. Estudiamos casi juntas, en el mismo colegio.

KATY.- Cuando entraste en clase un día, con el pelo suelto y una faldita roja... sentí que te podía amar. Sin haber conocido todavía a ningún chico.

(Silvia sonrío y le acaricia la cara.)

SILVIA.- Un día te quedaste a dormir en casa. No sucedió nada especial. Sólo te viniste a dormir a mi cama y te pegaste a mí. Pero al día siguiente yo no cambié la sábana y dormí encima, como si durmiera encima de ti, abrazadas.

KATY.- No lo sabía. Nunca me dijiste nada.

(Cruzan los dedos.)

Si te digo la verdad... yo tengo miedo a los hombres.

SILVIA.- ¡Pero bueno... Katy, la cosa no es para tanto... ! ¿Por qué les tienes miedo?

KATY.- Porque creo que me quieren follar.

SILVIA.- Pero... si es precisamente lo que quieren... O por lo menos muchos. La Naturaleza es así, cariño. ¡Has hecho un buen diagnóstico. Muchos hombres, cuando ven un agujero, en lo primero que piensan es en meter el pene dentro.

KATY.- ¡No me digas ! ¡Por eso me dan tanto miedo !

SILVIA.- Y por eso, a veces, acuden a las urgencias hospitalarias con terribles erosiones en la piel, con mantequilla mezclada con grasa de extraños carruajes del siglo XVI...

KATY.- ¿Así que se van al Museo del Ejército para tener emociones fuertes? Y todo porque no hay un duro... Pobre gente...

SILVIA.- ... y a veces llevan cristales rotos de abominables experiencias basadas en lo más antiguo de los viejos manuales de la vidriería flamenca y versallesca.

KATY.- ¡Están destrozando el Patrimonio Cerámico Nacional a golpes de... "ciruelo" !

SILVIA.- (Ya en gran diva griega.) Son insaciables ¡¡Machistas, no ! Burros enloquecidos, eso es lo que son.

(Pose de actriz griega. Declamante.)

¡Murallas de Zaragoza, no permitáis que os cruce el enemigo y oye vuestros terrenos ! ¡Manteneos firmes ante el ataque extranjero y salvad, por favor os pido, la independencia del patrio solar !

KATY.- ¿Te dan con frecuencia estos arrebatos trágicos?

(De pronto aparece Pippo desde el fondo, con una camisa multicolor muy llamativa, con pendientes y la cara muy pintada.

*Por donde quiera que fui,
la razón atropellé
la razón escarnecí,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.*

*Clamé al cielo, y no me oyó.
Mas, si sus puertas me cierra,
de mis pasos en la Tierra
responda el cielo, no yo.*

(De pronto, como impulsada por un muelle mágico, en plena efervescencia actoral, Silvia le replica.)

SILVIA.-

*“Callad, por Dios, ¡oh, don Juan!,
que no podré resistir
mucho tiempo sin morir
tan nunca sentido afán.
¡Ah! Callad por compasión,
que oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
se arde mi corazón.
¡Ah! Me habéis dado a beber
un filtro infernal, sin duda,
que a rendiros os ayuda
la virtud de la mujer.
Tal vez poseéis, don Juan,
un misterioso amuleto
que a vos me atrae en secreto
como irresistible imán.
Tal vez Satán puso en vos:
su vista fascinadora,
su palabra seductora,
y el amor que negó a Dios.
¡Y qué he de hacer ! ay de mí!
sino caer en vuestros brazos,
si el corazón en pedazos
me vais robando de aquí?
No, don Juan, en poder mío*

*resistirte no está ya:
yo voy a ti como va
sorbido al mar ese río.
Tu presencia me enajena,
tus palabras me alucinan,
y tus ojos me fascinan,
y tu aliento me envenena.
¡Don Juan! ¡Don Juan!, yo lo imploro
de tu hidalga compasión:
o arráncame el corazón"*

(Pippo, de pronto en otra onda, cambia de actitud. Serio. se pone a bailar solo.)

¡Yo es que no lo puedo aguantar ! ¡Si me provocan teatralmente respondo a todos los engaños... y si además me provoca don Juan, siendo como soy doña Inés, y ahora, además Virginia Woolf, con más razón ! Y como me caliente me voy al Clásico y ahí sí que la formo...

PIPO.- Os dejo solas porque ya sé de lo que estáis hablando... y la respuesta final también me la conozco. Es sí. **(Pausa.)** Y aquí se va a formar lo que no está en los Escritos.

(Sale bailando desafortadamente. Música a todo volumen.)

KATY.- Dime una cosa, Silvia, ¿a ti los hombres no de tan miedo?

SILVIA.- A mí, ninguno. No soy ni doña Inés ni Virginia Woolf. Yo soy Silvia. ¡Claro que sí, Katy! ¡Pero yo me dejaba ! ¡Claro que sí! Pero tenían que tener dinero; Ah, sí... Mucho dinero. Les tenía que gustar el teatro y manejar la economía a lo grande, a lo señor. Porque hoy en día esos aficionados que vienen sin haber merendado, con esos pantalones vaqueros y esas botas medio destrozadas, oliendo a mandanga y a bocadillos de mortadela... ¡Y que enciman te quieran follar ! ¡Pero si casi no pueden, Katy! Si... cuando se quedan descalzos, huele el cuarto a terruño, si parece que se han cagado una manada de cochinos, niña ¡Así que vienen a adquirir cultura súper barata en los barrios periféricos

de las grandes urbes capitalistas... y se quieren volver a casa con sus vesículas seminales satisfechas... ! ¡De eso nada! Primero a trabajar, a ganar mucho dinero con la industria o la hostelería... y después de escuchar a Hécuba o a Medea... ya veremos lo que pasa... ! ¡No te jode !

KATY.- (Deslumbrada.) Has debido llevar una vida tan interesante... Qué admiración te tengo, Silvia. Y eso que no he empezado a conocerte. Pero cuando hayamos tomado unas buenas pastas y un té... la cosa puede ser... espeluznante.

SILVIA.- ¡De pastas y té, nada, Katy ! ¡Cazalla! Que es el mejor invento después de la tortilla. ¡Cazalla o anís ! Un buen chinchonazo a tiempo resuelve muchísimos problemas.

KATY.- ¿Tiene usted por ahí a mano alguna botella, señora?

SILVIA.- ¡De tú, coño ! Cómo no voy a tener yo a mano una botella. ¡En petaca, como los vaqueros, que es como mejor sienta. !

(Se saca del sostén una pequeña petaca y se la da a Katy.)

¡Bebe, guapita ! ¡Y así te enteras de una vez de cómo huelo yo de verdad !

(Katy bebe y se seca los labios con la mano.)

Katy.- Te huelen las tetas a campo, Silvia. No he sentido tanto placer en tan poco tiempo en mi vida. Creo... creo... digo bien... que me va a dar algo. Sí. Si me cuentan a mí, cuando estaba buscando alguien con quien hablar... que iba a presenciar un espectáculo así...como si estuviera en los Campos Elíseos o en el Rastro de Madrid... nunca... nunca lo hubiera creído.

(Va cerrando los ojos cómicamente.)

SILVIA.- No te desmayes, niña... No te desmayes... que ahora viene lo mejor...

(Katy cae en el sofá, como un bloque, emitiendo un gemido fantástico.)

SILVIA.- ¡Bebe, niña, que el segundo lingotazo es el que devuelve a la vida !

(Katy abre los brazos, los pone en cruz y se agarra a la petaca con fuerza y bebe.)

¡Basta ! ¡Basta, cariño, que el tercero es el que te entierra !

(Pelean por la petaca. Silvia se la arranca.)

KATY.- ¡Tienes una tetas, Silvia, que huelen a romero y maleza, a los Campos de Castilla de Machado y a la entropierna de Yerma !

¡Merecías estar en la Academia y que te dieran el premio Cervantes, el Nadal e incluso el Planeta, aunque tuvieras que volverte catalana, por circunstancias ajenas a tu voluntad ! **(Se incorpora y da algún bandazo. Al público.)** Y yo me estoy cogiendo un “pedo” que como siga así, me parece que, contrariamente a lo esperado, hoy me van a follar.

(De pronto se incorpora, se pone el sombrero y el abrigo de Silvia y empieza a declamar.)

¡Ay mísero de mí ay *infelice* !

SILVIA.- ¡No, por favor ! ¡Que eso es de los Nacionales !

KATY.- ¡Qué delito cometí contra vosotros, naciendo !

SILVIA.- ¡Muy mal, muy mal !

(Le quita el sombrero y el abrigo y empieza ella a recitar, con muy buen nivel diferentes trozos clásicos de teatro, poesía, zarzuela, mientras Katy, sin ser vista, bebe sorbos de cazalla.)

KATY.- ¡Bravo ! ¡Bravo !

(Aplaude.)

¡Qué tarde de teatro más maravillosa me estás dando, Silvia. No sabes lo que te lo agradezco. Déjame que me recupere del todo con tu olor. Ábrete la pechera, Silvia, déjame viajar con el olor de tu cuerpo por toda España, por todas las Comunidades y Parques Naturales. Eres droga patriótica para mí, querida Silvia ! Viva España y la “roja” ¡Eres... un amor !

(Le da un beso superficial en los labios. De pronto se quedan inmóviles, mirándose. Silvia, lentamente, le coge la cara con sus manos, se va acercando a Katy y le empieza a morder los labios, la nariz, la barbilla. Silencio. Se miran. Se besan muy despacio, abrazadas, acariciándose con suavidad el cuello primero, después los hombros y la espalda, muy despacio. Se miran. Toda la escena con gran belleza, sin ningún rasgo pornográfico.)

SILVIA.- ¿Te encuentras mejor?

KATY.- Estoy como hace años que no me siento. Tan sólo que necesitaba un poco de compañía... alguien que le comprendiera... y le diera quizás un poco de cariño y amor.

(Quedan frente a frente. Va bajando la intensidad de la luz. Oscuridad.)

IV

Cuadro IV

(Nos encontramos en un gran salón de un piso lujoso. Silvia está vestida con unos pantalones vaqueros y un jersey. Con el pelo suelto. Katy en cambio lleva un traje negro, muy descotado y elegante, tacones altos, la espalda al aire, posiblemente sin sostén. Su forma de andar y hablar revela una seguridad y confianza bastante notable. Se oye el Réquiem de Mozart. Acaban de cenar. Toman café y coñac.)

SILVIA.- Te he invitado a cenar a mi casa porque nuestro encuentro del otro día me ha creado cierto grado de inquietud. No sé muy bien por qué. Hacía mucho tiempo que no me ocurría una cosa así. Y supongo que todo se debe a que me siento bastante sola. Por eso acudí a la Agencia de encuentros.

KATY.- Y por esa misma razón estoy yo aquí. Porque me dejaste muy intrigada. Te conocía desde hacía muchos años. Te había visto en el cine, en el teatro... en la televisión. **(Pausa.)** Muy mal tiene que encontrarse esta mujer para que acuda a este tipo de encuentros. Que pueden ser muy satisfactorios según con quien se encuentre uno... o tremendamente interesantes.

(Silencio. Silvia bebe, sin dejar de mirarla.)

SILVIA.- ¿Te gusta el Réquiem de Mozart?

KATY.- Sí me gusta, sí. Pero yo prefiero Carmina Burana. Las misas fúnebres me parecen algo muy personal. Demasiado profundo e interno. En cambio los cantos de fiesta y alegría de la gente de otro tiempo me atraen mucho más.

SILVIA.- Yo sabía que eras precisamente tú quien vendría a ese encuentro.

KATY.- ¡Vaya !

SILVIA.- La directora de la Agencia me llamó y me dijo que tú, Katy, estabas buscando una amiga para charlar.

KATY.- ¡Vaya, vaya ! ¡Así que me estabas siguiendo !

SILVIA.- Te estaban siguiendo. Yo pago para que otros hagan lo que yo necesito.

KATY.- ¿Y por qué ese interés en una joven actriz muy poco conocida?

SILVIA.- Te he invitado a cenar. No a una sesión de psicoanálisis. Pero en el fondo todo es bastante evidente. Tú me interesabas.

KATY.- ¿Por qué?

SILVIA.- Porque me encuentro sola... porque... me interesabas... porque te encontraba muy atractiva. Te había visto en alguna representación de esas que haces tú, del circuito alternativo y... me gustó tu voz, tu forma de moverte en el escenario... tu gracia... tu sentido del humor...

KATY.- Y mi pecho. Cuando me llamaste para invitarme, la verdad es que no pensaba venir. Había algo muy directo en tus palabras. Demasiado cercano. No me gustó. Pero cuando me dijiste que viniera con un traje negro con la espalda al aire, cambié. Sabía que tenías curiosidad por mi pecho. Y eso me estimuló. Mucho.

SILVIA.- ¿Te inquietaba que alguien se interesara por ti?

(Silencio.)

Bájate los tirantes del vestido.

KATY.- No.

SILVIA.- ¿Por qué?

KATY.- Se arruga el traje.

(Se quita un tirante de la parte superior del vestido. Permanece así frente a Silvia, bebiendo coñac.)

SILVIA.- (Con verdadera admiración.) ¡Qué belleza !

(Silencio. Silvia se levanta, va hacia Katy y le empieza a acariciar el cuello suavemente con las uñas. Música del Réquiem.)

Hay veces que a una le gustaría que se acabara todo de repente. Que se fuera la luz y el mundo desapareciera.

(Silvia le acaricia el cuerpo. Katy se pone de pie.)

KATY.- Todo a su momento... Silvia... Ahora soy yo quien quiere preguntar.

SILVIA.- No te vayas a confundir, joven promesa... El teatro es un terreno muy peligroso. Hoy arriba y mañana en la cuneta.

KATY.- No me voy a confundir porque ya estoy confundida, señora. La cuneta me la conozco de maravilla. Pero sólo quisiera saber una cosa... ¿hace lo mismo con todas las jóvenes actrices que se quieren abrir paso en el mundo del espectáculo?

SILVIA.- Si no me levanto y te abofeteo es sólo porque estoy enamorada de ti. Si no fuera así, estarías en la calle. Pero hay algo en lo que te equivocas... Yo sigo viva. La gente me llama. Y además... y esto es lo importante. Tengo mucho poder. Porque he estado con muchos de los que mandan y saben que puedo hablar.

KATY.- Esas viejas historias de cuernos no convencen a nadie. Ahora lo que hace falta es llenar. Salir al escenario y provocar admiración. Vender entradas. Es el único secreto. O haces taquilla o te vas a tu casa a llorar. Tan fácil como suena.

SILVIA.- Es curioso que pongas tú el sermón... el mismo de siempre... y sea yo la que está aquí, en mi casa, escuchándote.

KATY.- Lo curioso es que esté yo aquí, enseñando las tetas a una vieja gloria sin suerte, para que me dé un papel. A veces creo que estamos en la selva y que yo no soy un mono sino un reptil.

(Se acerca a Silvia, le ata las manos con una servilleta y la empieza a besar, dominadora, metiendo la mano por debajo del jersey. Réquiem. Luz sobre Pippo, en un rincón, detrás de un aplique, grabando en silencio la escena. Oscuridad.)

V

Cuadro V

(Sonido impactante de la voz de Enrique Morente en “Si yo me encontrara una estrella.” Imagen de Katy en una calle de Cádiz, con una cara terrible, bajo un farol.)

KATY.- ¡Juro que te mataré !

(Nuevo cambio de escena, trepidante al Carnaval. Tanguillos. Humor.)

¡Desde el día en que Silvia Y Pippo se fueron a la cama, él vestido de Tenorio y ella de Virginia Woolf y doña Inés, yo empecé a enloquecer ! ¡Oía sus dedos en su piel ! ¡Porque a ese cerdo le gustaba mucho el cocido... y comer la morcilla y el tocino con los dedos !

(Se ve en otro plano a Pippo, de forma cómica, comiendo cocido con los dedos.)

¡Y yo, cada vez que la veía, cuando estábamos actuando, pegaba la nariz a su cuello y sabía si habían estado juntos !

(Remeda la postura cuando pasa Silvia, vestida de calle.)

SILVIA.- Pero oyes, por favor... ¿qué me haces en el cuello?

KATY.- ¿Te han dicho alguna vez que huele el cuello a cocido, a morcilla, tocino y también a chorizo?

SILVIA.- Ay, hija, la gente tiene tan mala leche que se pueden inventar de todo para desprestigiar a una figura.

(Silvia queda inmóvil de repente, con otra luz.)

PIPPO.- Es que los callos con garbanzos están para volverse loco.

(Coge un trozo de callo y se lo mete en la boca, como un oso.)

KATY.- ¿Te han dicho alguna vez que te huele el cuello a callos?

SILVIA.- (Poniéndose en movimientos.) ¡Pero por favor, qué locura es ésta ! ¡Callos en el cuello ! ¿Y por qué no me huele el cuello a pijotas, por ejemplo?

(Luz sobre Pippo, levantando una pijota y metiéndosela en la boca.)

PIPPO.- ¡Es que estas pijotas están para quitar la cabeza ! ¡Además me tengo que nutrir, qué narices ! Con todo el trabajo que tengo acumulado en el teatro en los camerinos y después cuando llego a casa y estoy solito, como ingiera nutrientes naturales, me voy a la fosa.

KATY.- ¡A la fosa te voy a mandar yo, lascivo ! Que me vas a quitar a lo que más quiero y encima le das palizas a la pobre, que tiene el culo como un tomate de golpes de fusta y de “ciruelo”. Y además a la abadesa de Santiago de Calatrava no le hace caso ni Dios y la gente se cachondea cuando salgo al escenario.

SILVIA.- ¡Fueron dos años intensos ! ¡Pero después se acabó ! ¿O no lo recuerdas?

PIPPO.-

*Clamé al cielo, y no me oyó.
Mas, si sus puertas me cierra,
de mis pasos en la Tierra
responda el cielo, no yo.*

(Se mete otra pijota en la boca.)

¡Si es que esto es para volverse loco ! Si me cuentan esto a mí cuando me contrataron para hacer esta comedia, vamos, que no me lo creo. ¡Estarse trabajando a estos dos bellezones, aunque sólo sea en fantasía, y después pegarse estos atracones por la cara... vamos es que es para gritar de alegría.

(Da un grito. Bebe.)

SILVIA.- Verás cuando la gente se dé cuenta y con lo que está cayendo... con la ruina que hay, con la gente tirándose de las ventanas porque les quieren quitar la casa con los desahucios masivos...

KATY.- Sí. Mi papel en las relaciones entre Virginia y Vita... era... inferior. Claramente secundario. Victoria Sackville nunca tuvo la repercusión mediática que Virginia. No tenía su belleza y distinción, ese nivel intelectual que le daba el juntarse con el grupo de Bloomsbury. Nada de eso.

PIPO.- ¡Ahora quiero marisco ! ¡Salchichón y sardinillas ! Para postre un buen melón... Y después café, coñac y puro. **(Aparte.)** Si es que trabajar en esta obra es casi como una gástrica alucinación.

KATY.- Yo era una aristócrata excéntrica, casada con un personaje de tercera fila, Nicolson, un funcionario comprensivo con mi vida personal... y yo también con la suya... porque éramos un matrimonio abierto... pero... yo no estaba enamorada de Silvia. Nada de eso. Habíamos sido amigas en la infancia... pero ella era más atractiva que yo... Yo era más menudita... graciosa... pero no espectacular... Mi pecho bien pesado no llegaría ni al cincuenta por ciento del suyo... Además ella había nacido para el impacto, para el deslumbre... y me estaba quitando al hombre que me había vuelto loca nada más verlo aparecer. ¡El Juan Tenorio nada menos ! Un actor multifacético... cómico e indiferente al mismo tiempo... con algo de inglés y de sueco... distante... conceptual... impredecible... Y que hacía un don Juan muy interesante... y en la escena de la orilla del río... le metía la lengua a Silvia, el muy cerdo, profundo, hasta la garganta, que yo, al estar situada de lado, lo veía todos los días. Porque, todo hay que decirlo... él está como un queso... con ese traje de conquistador nato... con ese olor a industrias cárnicas en la boca. ¡Está para comérselo ! ¡Y se lo está comiendo ella, la muy asquerosa ! ¡Yo voy como el picador de reserva, por si un toro pega una oleada y se va de la suerte ! Y cuando llega a mí, viene en tales condiciones de gases y de diarrea... que a veces me da pena tener concupiscencia... porque se me queda dormido en el acto carnal y tengo ganas de matarlo.

SILVIA.- (Como doña Inés.)

*No sé: desde que le vi,
Brígida mía, y su nombre
me dijiste, tengo a ese hombre
siempre delante de mí.
Por doquiera me distraigo
con su agradable recuerdo,
y si un instante le pierdo,
en su recuerdo recaigo.
No sé qué fascinación
en mis sentidos ejerce,
que siempre hacia él se me tuerce
la mente y el corazón:
y aquí y en el oratorio
y en todas partes advierto
que el pensamiento divierto
con la imagen de Tenorio.*

KATY.- Si yo fuera doña Inés... y no la maldita Abadesa que ni pincha ni corta en la obra... si yo fuera doña Inés... mientras él me besa de esa forma tan desairada, yo podría meterle la mano a sus partes interiores y darle un buen masaje en cada función. ¡Conclusión ! Ella iba a morir. Seguro. La tenía que matar porque la odiaba. No es que no quisiera contactos amorosos con ella, sino que cuando me tocaba y me besaba en la escena, tenía ganas de morderle el gañote allí mismo... y beberme su sangre de un tirón. ¡Y a él también de paso ! ¡Por delirio de amor perverso !

(Cambio de música. Tamborada de Calanda.)

¿Cómo matarla? Me fui a la Casa del Libro y me compré el diccionario del Crimen... y un libro que les recomiendo a todas las que se quieran deshacer de alguien. Es el llamado "Ellas matan mejor" de Francisco Pérez Abellán. Y no cuesta casi nada. Yo, odio la sangre y el traumatismo. Por eso opté por el capítulo de las envenenadoras. El autor dice al respecto: "Pero también hay entre ellas auténticos monstruos de maldad a los que sólo mueven el interés y el dinero. Entre estas destacan las envenenadoras. Son las criminales más temibles e indetectables. Se las descubre suministrando mata hormigas y arsénico en el

café durante una semana. Asisten al progreso del veneno enmascarado como una exótica enfermedad, durante largo tiempo. Se diría que matan mil veces contemplando con una calma inhumana cómo se consume su víctima. Basta con ir a la droguería y pedir un remedio para acabar con los ratones o las hormigas. Sin salirse del ámbito cotidiano, el cerebro criminal, traza su plan.

Y de entre las que allí venían descritas decidí seguir los pasos de María Tur, la envenenadora de Calpe.

(Aprieta el libro contra sí, con cara de asesina.)

Pippo... si quieres salvar tu vida y la de tu amada... dime que sí, que me quieres y estás loco por mí. Porque si no es así, se acabaron las gambitas al sol, las pijotas, y la manzanilla durmiendo la siesta al sol. De una Compañía de tres, me cargo a dos... ¡¡Vamos ! Verás cómo a ella, a la cursi esa de Virginita, se le quitan para siempre esas horribles depresiones...y yo, por fin, me dedico a hacer monólogos de mujeres asesinas.

¡Me he vuelto María Tur, la envenenadora de Calpe! **(Se pone un pañuelo negro a la cabeza.)** ¡Al que me lleve la contraria, me lo cargo !

(Música terrible.)

VI

Cuadro VI

(Pippo con el gorro de Juan Tenorio. Habla al público.)

PIPPO.- La vida tiene el sentido que se le quiera dar. Tantos como se le quiera dar. Es decir: infinitos. Y en Cádiz, como en tantas otras ciudades, la gente tiene algo extraordinario: el sentido del humor. Don Juan Tenorio se estaba convirtiendo en un gran éxito de público. ¿A que no saben por qué? Porque la gente se partía de risa.

(En actitud trascendente.)

*En Roma, a mi apuesta fiel,
fijé entre hostil y amatorio,
en mi puerta este cartel:
Aquí está don Juan Tenorio
para quien quiera algo de él.
[...]*

*Nápoles, rico vergel
de amor, de placer emporio,
vivo en mi segundo cartel:
Aquí está don Juan Tenorio
y no hay hombre para él.
Desde la princesa altiva
a la que pesca en ruin barca,
no hay hembra a quien no suscriba,
y cualquier empresa abarca*

*si en oro y valor estriba.
Búsquenle los reñidores;
cérquenle los jugadores;
quien se precie que le ataje,
a ver si hay quien le aventaje
en juego, en lid o en amores.*

(Se escucha una risita seguida de risotadas, pateos y diferentes ruidos de instrumentos musicales del Carnaval.)

(Hablándole al público.)

Nadie comprendía por qué. Pero el público, que vivía en una tremenda crisis económica, política y espiritual, con desahucios a diario, a veces con suicidios de los propietarios se tomaba todo a cachondeo. Y cuando se encendía la luz en el escenario... incomprensiblemente empezaban las risitas... y al primer parlamento estallaba una carcajada general. Yo, como don Juan Tenorio, intentaba mantener el control. Pero ése era mi punto flojo. Que tenía la risa contagiosa... y cuando empezaban las risas, yo hacía por contenerme... por sujetarme... pero cuando llegaba don Luis... con esa capa raída, ese sombrero andrajoso y esa barba postiza de lado yo no podía controlarme y me empezaba a reír, la gente, fuera de sí, aplaudía a rabiar... y el pobre don Luis, que conseguía mantener el tono de tragedia... cuanto más serio y pálido se ponía, de mala leche, todo hay que decirlo, el público bramaba, le insultaba y maldecía, como si estuviéramos en Carnaval, y cuando al final, con ganas o sin ganas, esbozaba una sonrisa, la gente aplaudía, partiéndose de risa y cantaban el tanguillo de los duros antiguos y yo me partía de risa.

KATY.- (Con el pañuelo negro de María Tur Tur.) ¡Y yo siempre de abadesa con una mala leche que no podía disimular ! ¡Aquí lo que hace falta es arsénico a manta para acabar con esta porquería.)

(Esboza una sonrisa.)

Lo malo es que al día siguiente el teatro estaba más lleno, la gente se reía cada vez más y había cartel de no entradas todos los días.

(Silencio.)

Pero un día, sin saber por qué a Silvia se le cayó la gasa que la cubría el cuerpo en la escena de la orilla, porque queríamos darle un elemento transgresor al montaje, y mirando al cielo, quedó desnuda.

(Imagen de Pippo protegiendo a una Silvia supuestamente desnuda y aterrorizada.)

Esas cosas no se entienden. De pronto se hizo un silencio. Y la gente se subió al escenario y empezó a romperlo todo.

(Pippo, en actor, intenta oponerse a la multitud.)

*Por donde quiera que fui,
la razón atropellé
la virtud escarnecí,
a la justicia burlé
y a las mujeres vendí.
Yo a las cabañas bajé,
yo a los palacios subí,
yo los claustros escalé
y en todas partes dejé
memoria amarga de mí.*

(Alguien la lanza algo a la cabeza y lo derriban.)

(Una alarma de la policía acercándose a toda velocidad.)

VII

Cuadro VII

(Réquiem de Mozart. Un locutor va enumerando los diferentes casos de desahucios a continuación con una voz grave y lenta.)

2013

- *6 de mayo: Se suicida un hombre cuando iba a ser desahuciado en Barcelona. Tenía aproximadamente 40 años y la comitiva judicial lo ha encontrado ahorcado. Por impago de alquiler.[2]*
- *3 de abril: **(publicado 13-04-2013)** Un hombre de 56 años aparece ahorcado en la calle diez días después de ser desahuciado en Alicante.[3]*
- *10 de marzo: Hospitalizado un hombre desahuciado en Jaca tras intentar suicidarse. El afectado tiene una deuda superior a 160.000 euros y suma más de dos años en paro **(Diario del Alto Aragón)***
- *6 de marzo: Un hombre de 50 años se suicida en Bilbao cuando iba a ser desahuciado por impago de alquiler.[4][5]*
- *16 de febrero: Un hombre de 68 años de edad se suicida en Calvià al perder su casa por una deuda.[6]*
- *13 de febrero: La comisión judicial que este miércoles se disponía a hacer efectivo el desahucio de una vivienda en el barrio de Los Ángeles **(Alicante)** ha encontrado al propietario, un hombre de 55 años, ahorcado en el interior.[7][8]*

- *12 de febrero: un matrimonio de jubilados, el marido de 68 años y su esposa de 67 años en Cas Català del municipio mallorquí de Calvià (Balears) se suicida después de recibir el aviso de desahucio de su domicilio por impago.*
[9][10][11]

(Tamborada impresionante. Luz sobre Katy y Silvia, inmóviles, mirándose, vestidas con ropas de época.)

KATY.- Milán, enviada desde Trieste. Estoy reducida a ser una cosa que quiere a Virginia. Escribí una carta durante las opresivas horas insomnes de la noche, y todo se ha ido: Solo te extraño de una manera desesperadamente humana. Tú con todas tus expresivas cartas, jamás escribirías una frase tan elemental como esa. Probablemente ni siquiera la concebirías. De todas maneras creo que serías capaz de hacerte cargo de un pequeño bache. Pero tú lo cubrirías de frases tan exquisitas que terminaría por perder un poco de su realidad, en tanto que conmigo es algo absolutamente implacable: te extraño aún más de lo que hubiera creído, y estaba preparada para extrañarte mucho. Esta carta es tan solo un aullido de dolor. Es increíble cuan imprescindible te has vuelto para mi. Supongo que tú estás acostumbrada a que la gente te diga eso. Maldición, criatura peligrosa. No lograré que tú me ames más, entregándome a mi misma de esta forma. Pero oh, mi amor, no puedo ser lista e indiferente contigo: te amo demasiado para eso. Verdaderamente. Tú no tienes ni idea de cuan indiferente puedo ser con la gente que no amo. Lo he convertido en una especie de exquisita destreza. Pero tu has derribado todas mis defensas. Y realmente no lo resiento. De todos modos no te aburriré más. Reemprendimos el viaje, el tren nuevamente se mueve tendré que escribir en la estaciones- las cuales son muchas afortunadamente a lo largo de las llanuras lombardas. Venecia. Las estaciones eran muchas, pero no contaba con el hecho que el Orient Express no se detendría en ellas. Y aquí estamos en Venecia tan solo por diez minutos. Unos desgraciados minutos durante los cuales puedo intentar escribir. Ni siquiera tengo tiempo para comprar una estampilla italiana, así que esto tendré que enviarlo desde Trieste. Las cascadas en Suiza estaban heladas, convertidas en una especie de iridiscentes y compactas cortinas de hielo, colgando sobre las rocas; realmente encantador.

Italia está toda cubierta de nieve. Nuevamente reemprendemos el viaje. Tendré que esperar hasta mañana en Trieste. Por favor Perdóname por escribir una carta tan mísera.

SILVIA.- Me gusta Vita y me gusta estar con ella y su esplendor, me gusta su caminar a grandes pasos con sus largas piernas que parecen hayas, una Vita rutilante, rosada, abundosa como un racimo, con perlas por todos lados. ¿Qué efecto me produce todo eso? Muy ambiguo. Veo una Vita florida, madura, con su abundante pecho: sí, como un gran velero con las velas desplegadas, navegando, mientras que yo me alejo de la costa. Quiero decir que tiene mundo, que sabe estar... en una palabra: ella es **(y yo no lo he sido nunca)** una mujer de verdad. Mentalmente no tiene mi clarividencia, pero bien, ella se da cuenta de todo y me prodiga esta protección maternal que, por los motivos que sea, es lo que más he deseado siempre, de quien fuese. Vita, a su manera, me da aquello que me dan Leonard y Nessa **(se refiere a su hermana Vanesa)**.

(Música.)

“Vita vendrá mañana a comer. Será un gran entretenimiento y un gran placer. Resulta curioso observar nuestra relación: tan ardiente cuando nos separamos en enero... y ¿ahora qué? Me gusta su presencia y su belleza. ¿Estoy enamorada de ella? ¿Qué es estar enamorada?”

De Vita a Virginia

“Mi corazón quema como un carboncito cuando leo que me añoras. Yo también te encuentro a faltar mucho. Es un dolor casi agradable, ya me entiendes... es un gusto tener un sentimiento tan intenso y persistente por alguien... Es un signo de vitalidad”

De Vita a Virginia

“Me estoy volviendo más y más recluida socialmente hablando, y esta tendencia me espanta. Yo no tengo tu habilidad para entender la humanidad. Y ésta puede ser una de las razones por las que me gustan más la mujeres que los hombres (hasta platónicamente hablando), porque las mujeres nos tomamos la molestia de hacer que las amistades tomen cuerpo. Nos hacemos. Éste es un negocio de mujeres. Los hombres son demasiado inútiles y vagos para dedicarse.”

De Vita a Harold

“Quiero a Virginia, ¿Quién no lo haría?, pero realmente, querido, mi amor por Virginia es una cosa diferente de las otras: es una cosa mental, una cosa espiritual, una cosa intelectual. Me inspira un sentimiento de ternura que supongo deriva de la divertida mezcla que presenta de fortaleza y debilidad. La fortaleza de su mente y su terror permanente de volverse loca otra vez... No se qué efecto podría tener para ella. Éste es un fuego con el que no me quiero quemar... Le tengo demasiado afecto y un gran respeto. Además, ella sólo lo hizo con Leonard, un terrible error, y enseguida lo dejaron. Así que, para ella, todo es desconocido. O sea que ya lo ves, en este caso soy prudente; lo sería menos si me sintiese más entusiasta... déjame ser franca... me he acostado dos veces; eso es todo; me parece que ya te lo había comentado. Ahora ya lo sabes y espero que no te haya ofendido.”

- 8 de febrero: Un activista de Stop Desahucios se suicida en Córdoba. El hombre, de 36 años, estaba casado y con un hijo, y tenía una orden de desahucio por impago de alquiler.[13][14] Ya en julio de 2011, se cortó el cuello ante una oficina de Caja sur en Córdoba por la amenaza de desahucio al no poder pagar una hipoteca con la Caja de Badajoz. En este minidocumental explicó su historia.
- 14 de enero: Hallan muerto a un comerciante el día que iba a ser desahuciado. El hombre, de 62 años, llevaba en un bolsillo la orden judicial por la que iba a perder su negocio.[15]
- 2012
- 14 de diciembre: Una mujer de 56 años que vivía con su madre, de 96 años y enferma, se suicida en Málaga días después de recibir una orden de desahucio por impago de la hipoteca.[16][17]
- 9 de diciembre: Hallan muerta a una mujer de 62 años que iba a ser desalojada del piso donde vivía de alquiler en Peñafiel (**Valladolid**).[18]
- 28 de noviembre: Un hombre de 59 años inmerso en un desahucio se suicida en Santesteban.[19][20]

- *16 de noviembre: Muere en Córdoba al arrojarse desde la ventana del piso del que iba a ser desahuciado por su familia Córdoba.[21]*
- *9 de noviembre: Amaia Engaña, con 53 años, se suicida en Barakaldo cuando iba a ser desahuciada. La Caixa vendía el piso en Internet desde hacía un año.[22][23] Miles de personas se manifiestan para denunciar su muerte, coreando lemas como «No es un suicidio, es un homicidio», «Ellos la pasta, nosotros los muertos», «Ningún desahucio sin respuesta» o «Hay que parar el terrorismo financiero».[24]*

VII

Cuadro VII

KATY.- Oyes Pippo, ¿no has notado que aquí en el escenario muchas hormigas?

PIPPO.- Yo no me he dado cuenta de nada. ¿Hormigas?

KATY.- Ratones... Yo he visto a veces alguno escondiéndose por ahí.

PIPPO.- Oyes Katy ¿no se te está yendo la mano con los vinos de Chiclana, el finito del Puerto, la manzanilla y los caldos de Jerez? Porque aquí tú estás viendo un zoológico entero, y yo lo que no veo son espectadores.

KATY.- ¿Tú me quieres?

PIPPO.- ¿Yooo? Pues sí te quiero... como podría no quererte. No sé.

KATY.- Ten mucho cuidado con lo que dices... que puedes estar dictando tu sentencia de muerte.

PIPPO.- Te has fumado una patera ¿no?

KATY.- ¿Tú serías capaz de amarme profundamente... hasta la eternidad, como se aman estas dos?

PIPPO.- ¿Qué dos?

KATY.- Virginia y yo.

PIPPO.- Pero si todo esto son tonterías que se inventan esos gilipollas que no saben que hacer para vivir sin trabajar... ¡Pero tú crees que yo me voy a creer esa historia de esas dos inglesas casadas y con hijos... amándose hasta la eternidad ! Pero si el amor es como un timbre. Aprietas, te abren y ya está. Lo demás son fantasías.

KATY.- Así que eso es lo que se te ocurre de lo nuestro...

PIPO.- Pero entre tú y yo ¿qué hay?

KATY.- Un timbre. Yo me esperaba algo más de nuestra relación. Que un día... me recitaras algo de don Juan, como has hecho con Virginia, hace bien poco, que yo te contestara, como Inés y no como la Abadesa... y que al acabar la función me montaras en tu moto y me invitaras a un hotel con jacuzzi.

PIPO.- Oyes... a ti te pasa algo... que yo no tengo moto... y el jacuzzi ese no sé ni lo que es...

KATY.- ¿Tú serías capaz de llamar a mi timbre?

PIPO.- Si me dices dónde lo tienes, sí.

KATY.- Lo tendrías que buscar tú y según suene, abriré o no abriré.

PIPO.- Perdona que me vaya a dar un trago de tinto de verano... porque esto se está poniendo interesante... Vamos a ver... por dónde... por dónde...

KATY.- Puedes utilizar los dientes... y la lengua... o lo que quieras... Los postmodernos estamos muy por encima de la moral judeo cristiana.

PIPO.- Empecemos por aquí.

(Le muerde un pecho.)

KATY.- Frío, frío...

PIPO.- Oyes... no será eso del punto G porque yo de eso todavía no me he enterado... Y no me ha hecho falta para nada.

KATY.- ¡Qué rústico y vulgar eres, Pippo ! Sigue.

PIPO.- Dime una cosa, cariño, por qué no te levantas la falda, te abres de piernas y resolvemos esta situación. Igual es así como suena el timbre. Y no tengo yo que perder tiempo. Que pareces un crucigrama, hija.

KATY.- (De pronto como una fiera dominadora.) Desnúdese

PIPPO.- ¡Oiga que yo he venido al psiquiatra ! ¡Que estoy mal de la cabeza y no del cuerpo !

KATY.- Eso es lo que usted cree. ¡Desnúdese !

(Saca una enorme fusta.)

PIPPO.- ¡Oiga que a mí no me hace falta que me azoten ! ¡Que yo no voy a pagarle para que... !

KATY.- Yo, sí.

PIPPO.- ¿Que me va usted a pagar a mí por dejarme azotar?

KATY.- Sí. En la moderna psiquiatría invertimos a veces el orden de los factores y cambiamos el producto. Desnúdese o le mato.

PIPPO.- ¿Y cuánto me va a pagar?

KATY.- Quinientos euros.

PIPPO.- Por ese dinero me dejo yo dar vuelta a las membranas. Pero sólo la camisa. Lo de abajo es material reservado y no se deja azotar.

KATY.- Ya veremos cómo acaba el psicoanálisis.

(Se empieza ella a quitar la blusa.)

PIPPO.- Pero oiga... esto es prostitución masculina... esto... ¿Me pagas, cariño?

(Ella le pega un latigazo.)

KATY.- ¡Cierra el pico, psicópata ! ¡Que se te ve en los movimientos que le estás poniendo los cuernos a tu esposa con una pelandrusca !

PIPPO.- ¡Oiga, no tan fuerte, que como me ponga de mala leche... !

KATY.- (Dándole.) ¡De rodillas, cerdo, lascivo, sometedor ! ¡Qué razón tenía Virginia cuando decía que las mujeres estaban sometidas por una sociedad dominada por los hombres... Qué razón tenía cuando decía que "Una mujer necesita dinero y un cuarto para ella sola" ¿Le das tú a tu mujer dinero, asqueroso !

PIPO.- Le doy lo que puedo... El resto me lo gasto yo.

KATY.- ¡De rodillas o no te pago ! (**Pippo se pone de rodillas.**) ¡Ladra !

PIPO.- ¡Me está usted empezando a jodes, señora ! ¡Que usted se cree Vita Sackville y no es más que una vulgar enferma viciosa sádica ! ¡*Guau, guau !*

KATY.- ¡Más fuerte !

(Se monta encima de él.)

¡Recorre el cuarto !

PIPO.- ¡No se olvide de los quinientos euros... que lo del don Juan se está acabando y no tenemos ni para café !

KATY.- ¡Estafador ! ¡Que te gastas el dinero de la compañía en el casino, con mulatitas y mujeres de color !

PIPO.- ¡Y qué? ¡Me gusta lo internacional ! ¡Odio el racismo ! ¡*Guau, guau !*

KATY.- Levanta la patita y haz pis en la pared...

PIPO.- (**Haciendo lo que ella dice.**) ¡Qué vergüenza ! ¡ Si me viera mi mujer, si me viera mi Virginia...quiero decir mi Silvia... ! ¡Maldito don Paqui... por qué no escribiría como todo el mundo !

KATY.- (**Pegándole.**) Mea, asqueroso, que te odio... ¡No ser yo la estrella de tu compañía... ponerle desnuda a doña Inés, cubierta por una gasa, en la apartada orilla, donde la luna brilla y se respira mejor... ! ¡Que tontería ! ¿Estaría asmática doña Inés? ¿Necesitaba quizá corticoides y broncodilatadores? ¡Tú sí que vas a respirar mejor ! ¡Quítate los pantalones !

PIPO.- Entonces... por lo menos seiscientos... que en el Casino con ese dinero...

(Le pega. Se queda en calzoncillos. Ella se queda en sostén.)

KATY.- ¡Haz el pino !

PIPO.- ¿El pino ahora? Si ni en la playa podía...

(Latigazos.)

Bueno, a ver si me coge bien y lo saco sin latigazos... ¡Vamos ya !

(Lo intenta cómicamente.)

KATY.- ¡Tienes que adelgazar, so vago, que vives en la molicie !

PIPP0.- ¡Upppssslalá !

(Lo intenta pero cae al suelo, boca arriba.)

KATY.- Ahora viene lo bueno. La curación total.

PIPP0.- ¡Un momento, un momento ! Hablemos claro. Por menos de mil euros yo no vendo mi cuerpo y mi sexualidad.

KATY.- ¿Mil euros, desgraciado? Si tú con veinticinco vas más que bien pagado. Recuerda la "Bien pagá" **(Suena la música de la canción.)**

¡Quítate los calzoncillos !

PIPP0.- Es que los tengo sucios, señora...

KATY.- ¡Es igual ! ¡Para dejarte el cuerpo en carne viva !

(Levanta el látigo. Golpes y gritos en la oscuridad.)

VI

Cuadro VI

SILVIA.- Yo me estoy volviendo loca. Por un lado Virginia Woolf, por otro doña Inés al mismo tiempo. Después yo misma, que también tengo mis rarezas y... después el amor. ¡Que importante es! ¡Pero qué trabajo da! Antes, parecía que me quería, que estaba conmigo y que el trabajo salía; Pero algo le ha pasado, porque en la escena la orilla del río, en vez de poner cara de enamorado... me escupe el hijo de la gran perra! Antes me besaba con lengua y ahora me escupe. Y si me da un beso, a veces me muerde el labio y me llama puta y vieja el muy cerdo, en plena función. Claro, la gente se da cuenta y con la crisis que nos está cayendo, la falta de liquidez y el carnaval... está la sala más vacía que otro poco.

KATY.- Tu presencia me enajena, tus palabras me alucinan, y tus ojos me fascinan, y tu aliento me envenena. ¡Don Juan! ¡Don Juan!, yo lo imploro de tu hidalga compasión o arráncame el corazón ¿Conoces el caso de la envenenadora de Calpe?

SILVIA.- ¿De qué hablas? ¿A ti qué te pasa?

KATY.- (En otro tono, fascinante, tétrica, criminal.) “En su infancia no fue una niña con mucha suerte. Nació en el pueblo alicantino de Calpe. En esta localidad costera, notable por el peñón de Ifach, se habían establecido sus padres, labradores que tuvieron cuatro hijos. Tres de ellos varones y una niña, María.”

SILVIA.- ¡Me estás empezando a fastidiar con tanta tontería!

KATY.- Tú a mí ya me tienes harta hace mucho tiempo. **(Sigue leyendo.)**

"A los dieciséis años era una jovencita de frente nimbada, cabellos negros, nariz prominente y boca carnosa." **(Mira a Silvia.)** Tú no tienes los cabellos negros pero sí una señora nariz y una boca... podríamos decir que carnosilla.

(Llega Pippo, malherido por la paliza que le ha dado Katy. Silvia le quiere coger de la mano.)

SILVIA.- Pippo...

PIPPPO.- Déjame, que no estoy para bromas... Estoy de mala leche y además hay que tener mucho cuidado con las hormigas y los ratones.

SILVIA.- Os habéis vuelto locos los dos...

KATY.- "Un día Rafael se presentó con Marcelo, al que presentó como su primo. Era un muchacho de mirada clara, frente ancha, pelo negro y nariz poderosa, sobre un triángulo en el que dominaba la boca firme y sensual. Se comportaba de forma correcta y con cierto halo de timidez."

SILVIA.- ¡Qué interesante !

PIPPPO.- ¡Al grano !

KATY.- ¡Tú, degenerado, escucha bien, que el asunto te interesa, por lo que pueda pasar ! Pronto empezaron a circular rumores de que entra María, y el nuevo socio de Rafael, había algo más que una amistad. ¡Pero de pronto Rafael se puso gravemente enfermo. Eran mediados de junio de 1963.

SILVIA.- Eran amantes. María y el nuevo inquilino se habían enamorado. Seguro.

PIPPPO.- Rafael, el marido estaba estorbando... Vamos...

KATY.- (Con gran misterio que intriga a los otros dos actores.) ¡Y Rafael se puso gravemente enfermo !

SILVIA.- ¡Lo estaban envenenando ! **(Como Virginia.)** ¡My God !

PIPPPO.- Cambia de registro Silvia, que ya no estamos en Inglaterra, sino en Calpe, en tiempos de Franco...

KATY.- Pero ahora viene lo mejor... porque esto os interesa a los dos...

PIPO.- ¡Pero yo qué he hecho? ¿Qué ha hecho este pobre Juan Tenorio en este caso?

KATY.- El 17 de Febrero Rafael falleció y encontraron 5.6 miligramos de arsénico por kilo de hígado analizado. María era la autora del envenenamiento. **(Seria.)**
“Según su relato, fue vertiendo pequeñas dosis de arsénico en el café. El veneno estaba contenido en un mata hormigas que venía en un tubo.”

(Silencio.)

¡Así que muchísimo cuidado ! ¡Que yo estoy dispuesta a todo !

(Enseña un tubito de arsénico.)

X

Cuadro X

(Los actores pueden ir leyendo las informaciones.)

- *25 de octubre: Hallado muerto un hombre que iba a ser desahuciado en Granada.[34][35].*
- *Un hombre se lanza al vacío en Valencia cuando iba a ser desahuciado. La víctima le dio un beso a su hijo y se arrojó de un segundo piso tras llamar al timbre un miembro de la comisión judicial.[36]*
- *23 de octubre: Se suicida por desahucio un joven en Las Palmas de Gran Canaria. El Joven se tiró desde el puente de Lomo Apolinario al enterarse que iba a ser desahuciado.[37]*
- *1 de octubre: Un vigilante se suicida acuciado por las deudas, le debían 10.000 euros en nóminas, tenía 53 años y era mileurista. Casado, deja dos hijos, de 25 y 21 años.[38]*
- *5 de septiembre: Un hombre de 74 años, viudo desde hacía una semana, mata a su hijo de 46, discapacitado y con una enfermedad muy grave, y posteriormente se suicida. Dejó una nota explicando que no podía hacerse cargo de su hijo, en estado vegetal.[39]*

2013

- *20 de mayo: Hombre de 53 años con discapacidad se suicida en Chiclana por no poder pagar la hipoteca.[2]*

- 14 de mayo: *Un hombre se suicida en La Ñora, Murcia, cuando iba a ser desahuciado.*[3]
- 10 de mayo: *Fallece la mujer que se quemó a lo bonzo el 18 de febrero de 2013 al grito de “¡¡Me lo habéis quitado todo! !”. El ayuntamiento promete hacerse cargo de las hijas que deja huérfanas.*[4]
- 6 de mayo: *Se suicida un hombre cuando iba a ser desahuciado en Barcelona. Tenía aproximadamente 40 años y la comitiva judicial lo ha encontrado ahorcado. Por impago de alquiler.*[5]
- 17 de abril: *Un joven de 19 años se suicida en Barcelona por no encontrar trabajo, dejar los estudios y futuramente ser desahuciada su familia. [referencia requerida]*
- 9 de abril: *Una pareja se suicida de mutuo acuerdo en Santiago de Compostela por problemas económicos.*[6]
- 3 de abril: **(publicado 13-04-2013)** *Un hombre de 56 años aparece ahorcado en la calle diez días después de ser desahuciado en Alicante.*[7]
- 8 de marzo: *En Atarfe, Granada una mujer de 41 años se ha quitado la vida. La mujer desahuciada hace meses de su casa se quita la vida acuciada por las nuevas deudas de la nueva vivienda en alquiler. [8]*
- 6 de marzo:
 - *Un parado de 45 años se quita la vida en Cartagena, Murcia. La Plataforma de Parados de Cartagena denuncia que el hombre acudió hace un mes a Servicios Sociales “donde se le negó cualquier tipo de ayuda”, pese a que había sido desahuciado el año pasado*[9]
 - *Un hombre de 50 años se suicida en Deusto, Bilbao cuando iba a ser desahuciado por impago de alquiler, se lanza desde un cuarto piso. [10]*
 - 26 de febrero: *Un hombre de 45 años, parado de larga duración, se quitó la vida el pasado martes en Cartagena.*[11]
 - 18 de febrero: *Una mujer de 47 años de edad se quema a lo bonzo en el interior de una entidad bancaria de Almassora (**Castellón**). Es trasladada con vida al hospital pero fallece el 10 de mayo.*[12][13]

- 16 de febrero: *Un hombre de 68 años de edad se suicida en Calvià al perder su casa por una deuda (Última Hora)*
- 14 de febrero: *Una persona salta al vacío en el centro de Castellón de la Plana.*
- 13 de febrero: *La comisión judicial que este miércoles se disponía a hacer efectivo el desahucio de una vivienda en el barrio de Los Ángeles (Alicante) ha encontrado al propietario, un hombre de 55 años, ahorcado en el interior.[14] [15]*
- 12 de febrero: *un matrimonio de jubilados, el marido de 68 años y su esposa de 67 años en Cas Català del municipio mallorquí de Calvià (Balears) se suicida después de recibir el aviso de desahucio de su domicilio por impago. [16][17] [18] [19]*
- 11 de febrero: *un hombre de Basauri (Vizcaya) se suicida al tener cortadas el agua y la luz, además de deudas. Dejó una nota a sus hijos diciendo que “no podía soportarlo más”. [20][21]*
- 8 de febrero: *Un activista de Stop Desahucios se suicida en Córdoba. El hombre, de 36 años, estaba casado y con un hijo, y tenía una orden de desahucio por impago de alquiler.[22][23] Ya en julio de 2011, se cortó el cuello ante una oficina de Cajasur en Córdoba por la amenaza de desahucio al no poder pagar una hipoteca con la Caja de Badajoz. En este minidocumental explicó su historia.*
- 13 de enero: *se suicida un hombre en Sevilla, en el barrio de Sevilla Este. El hombre de unos 38 años se arrojó por la ventana de su domicilio sobre las 11:30 de la noche. Según los vecinos tenía deudas ya que había montado un negocio que tuvo que cerrar.*
- 17 de enero: *Hallan muerto a un comerciante el día que iba a ser desahuciado, el hombre, de 62 años, llevaba en un bolsillo la orden judicial por la que iba a perder su negocio.[24]*
- 2 de enero: *Un hombre de 57 años se quema a lo bonzo en la entrada de un hospital de Málaga por motivos de dificultad económica.[25] Falleció a los dos días en un hospital de Sevilla debido a las graves heridas.[26]*

2012

- *17 de diciembre: Un hombre de 47 años se suicida agobiado por las deudas en Málaga.[27][28]*
- *14 de diciembre: Una mujer de 56 años que vivía con su madre, de 96 años y enferma, se suicida en Málaga días después de recibir una orden de desahucio por impago de la hipoteca.[29]*
- *28 de noviembre: Un hombre de 59 años inmerso en un desahucio se suicida en Santesteban.[30]*
- *23 de octubre: Se suicida por desahucio un joven en Las Palmas de Gran Canaria. El Joven se tiró desde el puente de Lomo Apolinario al enterarse que iba a ser desahuciado.[37]*
- *1 de octubre: Un vigilante se suicida acuciado por las deudas, le debían 10.000 euros en nóminas, tenía 53 años y era mileurista. Casado, deja dos hijos, de 25 y 21 años.[38]*
- *5 de septiembre: Un hombre de 74 años, viudo desde hacía una semana, mata a su hijo de 46, discapacitado y con una enfermedad muy grave, y posteriormente se suicida. Dejó una nota explicando que no podía hacerse cargo de su hijo, en estado vegetal.[39]*
- *12 de julio: En un pueblo de la provincia de Jaen “El hombre, de 64 años, acabó ayer con su vida justo antes de perder el inmueble donde vivía. Deja viuda y un hijo. Una fuente oficial ha confirmado que la hipótesis con la que se trabaja para esclarecer el suceso es que el suicidio tuvo como principal motivo el hecho de que sobre la vivienda del fallecido pesaban embargos y entraba a subasta esa semana,”[40]*
- *7 de julio: Isabel, minusválida, se arrojó a la calle desde el undécimo piso de su vivienda, en la calle Maestro Chapí de Málaga. La prensa ocultó el suceso, pese a la aparatosidad de su muerte, presenciada en vivo desde la calle por más de un centenar de personas. [41]*
- *6 de julio: Un empresario arruinado por los impagos intenta suicidarse cortándose las venas en el Consistorio de Marbella.[42]*

- *Julio: «Tras varios días desaparecido, han encontrado a mi tío. El suicidio fue la única salida q encontró a la crisis. Lo publico x si da q pensar».[43]*
- *3 de abril: En Valencia Joaquín no quería ni oír hablar de subsidios. Sólo deseaba trabajar. Dos años en paro lo sepultaron: decidió ahorcarse mientras hacía la comida para su mujer. Hasta entonces. Una semana antes había ido al banco a intentar renegociar la cuota de la hipoteca. Le iban a quedar 400 euros de subsidio después de agotar el paro y debía pagar 500 al mes por su vivienda, una casa que se había reformado con sus propias manos, en un edificio destartado que lleva más de medio siglo en pie, y sobre la que aún pesa una deuda de 90.000 euros. El banco no dio su brazo a torcer. Y Joaquín no pudo aguantar más el pulso de la vida.[44]*
- *Abril: «Mi marido se suicidó hace 20 días por los problemas económicos que teníamos. Cobraba el subsidio por desempleo, solo tenía 45 años y le decían que ya era mayor para trabajar».[45]*
- *10 de Febrero:Un hombre se quema a lo bonzo en Ribarroja (**Valencia**) tras perder su empleo. Félix había perdido el día anterior su trabajo como agricultor en una masía próxima. Al parecer, a sus 56 años, no pudo encajar el despido*

XI

Cuadro XI

SILVIA.- ¡Y entonces ocurrió un hecho terrible que conmocionó a la ciudad y a toda la gente del teatro ! Un día un desahuciado se quemó a lo bonzo a la puerta del teatro.

KATY.- Ya no era Virginia Woolf ni Vita Sackville...

SILVIA.- Ni la emoción ni el arte ni el espectáculo...

KATY.- Ni la ambición de subir, ni el poder ni incluso las pasiones...

PIPO.- Era el cadáver de un hombre plantado ahí ante nosotros como una trágica realidad.

SILVIA.- Ya no eran los problemas personales de algunas personas convertidos en actores para representar diferentes situaciones confusas y sin ninguna lógica, sino la dura y terrible garra del sufrimiento y la desesperación...

PIPO.- Entonces, aterrados, todavía con el olor a carne abrasada, entrando desde la puerta del teatro...

KATY.- Nos cogimos del talle...

SILVIA.- De la espalda y de las piernas...

PIPO.- Con fuerza...

SILVIA.- ¡Con rabia !

KATY.- ¡Casi con desesperación! Todos juntos al unísono. ¿Qué es la vida sin amor?

(Réquiem y Carmina Burana entremezclados, crecientes, invadiendo la sala, con la luz subiendo. Oscuridad.)

FIN

